

Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Ga
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Ga
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Ga
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Ga
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Ga
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed

HAROLDO CONTI

ONVETIVO OAVAND

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Cdor. Dr. Aníbal Domingo Fernández

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

**Subsecretario de Equidad
y Calidad Educativa**

Lic. Gabriel Brener

**Director Nacional
de Políticas Socioeducativas**

Lic. Alejandro Garay

Área de Provisión de Libros. DNPS

Coordinadora
Pilar Piccinini

Coordinación y Edición
Penélope Ricotti
Gabriela Brizuela

Producción de contenidos
Cristina Béjar
Gabriela Brizuela
Penélope Ricotti

Colaboración
Saúl Rojas

**Equipo de Edición y Producción
gráfico editorial de la Dirección Nacional
de Políticas Socioeducativas**

Coordinación y edición general
Laura Gonzalez

Diseño y armado
Nicolás Del Colle

Producción
Gabriela Franca
Yanina Carla Olmo
Verónica Gonzalez
Karina Giamelo
Natalia Suárez Fontana

Plan Nacional de Lectura

Coordinadora
Adriana Redondo

Coordinadora de Colecciones
Jéssica Presman

Producción de contenidos
Claudio Pérez

ldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galea
ano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar
rdo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Con
onti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Ha
ldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galea
ano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar
rdo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Con
onti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Ha

ti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haro
ldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galea
ano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Edua
ardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Co
ti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haro
ldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galea
ano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Edua
ardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Co

[Índice Conti]

Prólogo	7
Haroldo Conti por Horacio González	9
Caminos, en la obra de Haroldo Conti	11
Reseñas	19
Biografía	25
Haroldo Conti por Eduardo Galeano	26

Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Har
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar

Prólogo

La presentación que hacemos de las Colecciones Homenaje a Eduardo Galeano y Haroldo Conti es un motivo de gran orgullo para el Ministerio de Educación de la Nación. Estos libros que llegan hoy a las escuelas secundarias y a los Institutos de Formación Docente, forman parte de una política iniciada en 2003, con la que buscamos dotar de la mejor literatura nacional y universal a todas las instituciones educativas del país, con el propósito de lograr una educación de calidad, sólo concebible en un escenario de plena inclusión.

Las Colecciones constituyen, a su vez, un homenaje a estos dos grandes autores: recordamos a Haroldo Conti en el 90 aniversario de su nacimiento y a Eduardo Galeano en el año de su fallecimiento.

El cuadernillo está compuesto por palabras, documentos y testimonios sobre los autores y, fundamentalmente, por sus propias voces. Horacio González y Macarena Gelman lo embellecen, a su vez, con justas palabras acerca de cada uno de ellos.

Los recorridos de lectura que proponemos en el texto que acompaña a las colecciones, no pretenden agotar la complejidad de los libros que ellas contienen, sino simplemente abrir posibles caminos para ingresar, explorar y descubrir a estos autores en toda su potencia creadora. Estos recorridos están pensados para docentes, bibliotecarios y todos aquellos que acompañan todos los días a nuestros estudiantes en sus procesos de formación como lectores críticos y curiosos.

Asimismo, trazamos algunas relaciones entre las poéticas y las vidas de estos dos grandes autores latinoamericanos, y proponemos algunos ejes de análisis que permitan a estas obras dialogar con el presente y especialmente con la vida cotidiana de nuestros estudiantes, con sus sueños, dudas, dolores y esperanzas.

Enviamos estas Colecciones convencidos de que la obra de estos dos escritores, constituye un aporte inexcusable para la formación de nuestra identidad latinoamericana, y que su lectura alentará a que ella siga fortaleciéndose día tras día en nuestras aulas, con los estudiantes, los docentes y con toda la comunidad educativa.

Eduardo Galeano y Haroldo Conti, han sido intelectuales comprometidos con su tiempo y con sus semejantes, a la vez que han desarrollado una obra que conjuga la precisión del detalle con la historia mínima, afectiva y personal. La atenta lectura de las páginas que ponemos a disposición del sistema educativo nos ayudará, sin duda, a tomar posición frente a los grandes temas de nuestro tiempo, y nos posibilitará disfrutar de dos exponentes de la mejor literatura universal.

Esperamos, finalmente, que sus obras encuentren muchos lectores y, en cada uno de ellos, nuevos sentidos a lo largo de nuestra extensa patria.



Prof. Alberto Sileoni
Ministro de Educación de la Nación

Haroldo Conti

por Horacio González

Haroldo Conti cultivó formas suavemente líricas de la irrealidad. Elaboró cuidadosamente una sumatoria de hechos quiméricos con las modalidades narrativas de un delicado realismo. Había allí una magia intensa pero contenida, que compuso la fuerza lírica de sus escritos. Suele atribuirse la condición lírica a toda expresión que coloca a los sentimientos en estado de pureza, ingenuidad y reconciliación con el universo. Cuando en *Sudeste* Conti escribe “así es el río”, envía todo el pensamiento hacia un cauto misticismo, donde la naturaleza piensa y los hombres se mueven reflexionando en total cercanía con el mundo natural. Incluso, como lo hace el Príncipe en *Mascaró, el cazador americano*, en sus diálogos con Orestes, que expresan enseñanzas revestidas de un tierno desvarío. Sobre el funcionamiento del cuerpo humano, por ejemplo, que reúnen nuevamente metáfora y vida, sabiduría y territorio, ilusión y tiempo, un tiempo repleto de emotivas irrealidades.

Toda la lengua de Conti consiste en un suave bordeo por las orillas de la realidad del tiempo y de la historia. A lo que es demasiado rápido, lo detiene. A lo que es demasiado lento, le da otras voces, hace pensar a los árboles y convierte el pensamiento en un tesoro de alegorías del sufrimiento humano apenas insinuadas. El Boga, Mascaró, son todas figuras de sueño, nombres que se tensan entre el folletín de la naturaleza y las arenas de la historia. Su creación máxima, el fantasmagórico circo itinerante que recorre una geografía utópica, son los elementos últimos de un mundo onírico que está listo para extinguirse, pero que siempre nos llama. Haroldo Conti fue el narrador de ese momento fugaz de una intensidad imprescriptible, que pudo captar ese halo poético único en que ocurre la fusión entre el paisaje y el hombre.

La publicación de esta colección homenaje -a 90 años de su nacimiento- es un acontecimiento cultural que se engrandece aún más ya que estas obras llegan hoy a las escuelas secundarias e institutos de formación docente del país por decisión política del Ministerio de Educación de la Nación.

Horacio González

Caminos, en la obra de Haroldo Conti

Haroldo Conti fue un caminante, en su vida y en su obra. Presentamos a continuación tres posibles recorridos. Hablaremos de las historias, sus historias y lo que ellas significan para la historia compartida, y luego nos ocuparemos del río y de la influencia del cine en su poética

El cuadernillo está pensado para docentes, bibliotecarios y estudiantes de Institutos de formación docente y escuelas secundarias, para su trabajo cotidiano con los estudiantes.

Para complementar y profundizar el trabajo en el aula, recomendamos el enfoque desarrollado en el cuadernillo de Lecturas Grabadas, distribuido por este Ministerio en las escuelas del país y su abordaje de la enseñanza de la lengua y la literatura. La filosofía de trabajo propuesta se funda en una pedagogía basada en el diálogo, orientada a revalorizar el rol decisivo, poderoso y necesario de la palabra en el aula: escuchar, leer, reflexionar, conversar; prestar la voz para dar cuerpo y vida a la letra escrita; apelar a la presencia irremplazable de la voz en la enseñanza. Si bien el material se completa con una antología compuesta por 33 textos literarios con sus respectivas reseñas y relatos grabados en audio, la perspectiva de trabajo puede extenderse a los textos de Haroldo Conti y otros autores que el docente decida encarar.

Disponible en <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=125244>

Historia en sus historias

“Como reparación a la memoria del escritor Haroldo Conti se modificó su legajo de docente. Donde decía: ‘cesante por abandono de tareas’ se lo reemplazó por ‘desaparición forzada’. Los legajos de todos los docentes desaparecidos durante la dictadura serán modificados de la misma manera.”

“Al maestro con cariño”, Página 12, septiembre de 2014

Para contar la historia de Haroldo Conti, sus historias, destacamos un fragmento de una entrevista donde él hablaba de su propia poética: *“Yo no escribo la Historia sino las historias de las gentes, de los hombres concretos -escribo para rescatar hechos, para rescatarme a mí mismo. Podría decirles más: creo que toda mi obra es una obsesiva lucha contra el tiempo, contra el olvido de los seres y las cosas. Uno siente que envejece, que se va, y quiere que algunas cosas, de alguna manera, permanezcan”*.¹ Así

¹ Entrevista “Un simple trabajador” de Heber Cardoso y Guillermo Boido, *La Opinión*, junio de 1975.

en *Memoria y celebración*, los amigos en la trama del cuento, se entremezclan en su emotividad con su propia historia: *“Todos los 19 de junio los amigos de la vieja surcan el río y el invierno y desembarcan en la isla para festejar su cumpleaños. Y entonces se recuenta toda su historia y en un día de vino y mate ella se renace y transcurre histórica hasta los noventa. Jamás pasa de allí. Tal vez por eso se mantiene viva”*.

Historias de su Chacabuco natal aparecen en sus relatos y los espacios cobran vida al igual que sus personajes que parecen detenidos en el tiempo: *“En la esquina de El vencedor, bebidas y comestibles, tendió un mano a la señorita para ayudarla a saltar desde la acera de ladrillos húmedos y desaparejos porque era muy alta. Don Ítalo estaba en la puerta del almacén con lápiz montado sobre la oreja. Y había otros vecinos sentados en los sillones de mimbre o sillas de paja. Parecían todos contentos pero extrañamente quietos con sus sonrisas en esa hora inmóvil de la tarde”*. Este fragmento de *Los novios* aborda con sutil emotividad la relación entre Hipólito y la señorita Adela, la ternura y la tristeza abordadas desde la repetición de sus acciones interrumpidas casi de manera esperada. Su infancia va reapareciendo así como luego lo harán sus viajes, su amado río y su militancia.

Por supuesto no es sencillo escribir sobre Haroldo Conti. No solamente porque nunca la historia de alguien puede caber en un pequeño texto, sino porque hay que violentar el lenguaje, y la vida, para en lugar de escribir “murió” o “actualmente vive en”, decir “desapareció”.

Desaparecido en 1976 por la última dictadura cívico militar, había escrito en su espacio de trabajo: *“Este es mi lugar de combate y de aquí no me moverán”*, dejando en claro el significado de la literatura en su vida.

La historia siniestra de censura que sufrió *Mascaró el cazador americano*, quedó documentada en la evaluación realizada por la Secretaría de Inteligencia del Estado² en el año 75. Se trata de una apreciación de contenido, especie de crítica literaria de los señores hacedores del horror con un veredicto que condena la literatura: Mascaró es una historia peligrosa, que prueba la “culpabilidad” de Haroldo Conti. *“(…) la novela es muy simbólica, contada además en tono épico, no definida en sus términos pero con significados que dan lugar a pensar en su orientación marxista (apoyada por la Editorial Casa de las Américas, de la Habana, Cuba).*

Aparecen los ‘rurales’ como sinónimo de ‘la represión’ y la matanza de ‘revolucionarios’ a quienes denomina ‘sospechosos’ porque conspiran con el ‘orden establecido’ proponiendo en consecuencia ‘un orden natural’ (es decir sin autoridades, o sea utilizando el símbolo de la ‘libertad y el progreso’ basado en sus actividades ‘revolucionarias’).”

Este fragmento muestra claramente el análisis simplista y sesgado que formó parte de la política represiva de la última dictadura cívico militar y fue el comienzo de lo que sería posteriormente, el secuestro y la desaparición de Haroldo Conti.

² SIDE: 83.864/75. Decreto Ley 20.216/73. Nota de Origen: 73/75. Legajo N° 2516 L en <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/areas/institucional/mascarocensurado.shtml> Último acceso 10/6/15.

Como forma de acercarnos a su historia, estrechamente vinculada con su literatura, recurrimos al relato de Marta Scavac, su compañera, quien estuvo presente junto a sus hijos aquel 5 de mayo de 1976:

“(...) En casa había quedado mi hija Miriam de siete años y mi bebé de tres meses... Ambos chicos habían quedado con un compañero, con un amigo: Juan Carlos Fabián (...). Llegamos a casa. Recuerdo que eran las doce y cinco cuándo bajé del coche y le dije a Haroldo:

‘Ernesto debe estar muerto de hambre, ya se pasó la hora de la mamadera’. Voy a abrir la puerta de casa, estaba trabada. Baja Haroldo y dice: ‘Yo puedo, yo puedo’. Y cuando él intenta abrir, se abre la puerta de golpe. Había un grupo esperándonos inmediatamente y lo único que alcancé a ver fue un grupo de seis u ocho personas -por llamarlos de alguna manera- que me ponen un arma en la cabeza con silenciador, recuerdo que me tiran al piso, inmediatamente me encapuchan y me atan.(...)

Fue el comienzo de una noche muy espantosa donde por momentos me confundía porque era tal la desesperación de estos tipo por robar lo que había en la casa, desde ropa, muebles, todo lo que se podían llevar, buscaban plata, rompían floreros, preguntaban ‘¿Dónde está la plata?’, ‘¿Dónde está la plata?’.

Este grupo se dividía en dos: estaba el bueno, intelectual. Debo reconocer que por sus intereses -no por bueno- me salvó de unos cuantos golpes, me llevó al escritorio y me preguntó sobre Mascaró, por qué había colaborado con Mascaró, por qué había viajado a Cuba. Trataba de mantener su serenidad esta persona pero en un momento no pueden ocultar lo que son y dicen: ‘Estamos en guerra, son ustedes o nosotros, no podemos dejar ni siquiera las semillas de ustedes’.

Una noche muy larga, unas cuantas horas, yo escucho que van a llevárselo a Haroldo, escucho que le dicen: ‘Haroldo, qué caro que vas a pagar por todo esto’.

Ahí pregunto qué van a hacer con él. Me dicen que tienen unas cuantas preguntas para hacerle. Les respondí que habían estado toda la noche haciéndole preguntas. Que yo podía ayudar a contestar las preguntas pero que no tenían por qué llevárselo a ningún lado.

En ese momento recibí una flor de patada en los riñones. De todas maneras sigo pidiendo, porque el dolor físico no se siente en esos momentos, ¡es tan grande el otro dolor!

Cuando me doy cuenta de que es inútil, que por supuesto que no me van hacer caso, les pido que me quiero despedir de Haroldo, que quería saludarlo. (...)

En un momento me detiene este hombre y yo siento el aliento, la presencia, el calor de Haroldo, y quiero extender mis manos y no puedo porque estoy atada, lo empiezo a llamar y me dice: 'Acá estoy, acá estoy querida, quédate tranquila, estoy bien'. Y yo le digo: quiero verte, necesito verte.

Él se acerca y me da un beso acá en la barbilla que era el único lugar que yo tenía descubierto.

Hasta aquí llegaba la capucha que eran dos camisas que me habían puesto. Cuando Haroldo me da un beso en esa parte de la cara que yo tenía descubierta me doy cuenta que Haroldo no estaba encapuchado porque si no hubieran sido otros sus movimientos, cuando me doy cuenta que no estaba encapuchado, ahí sí perdí el control que más o menos pude contener en las horas anteriores. Empecé a gritar desesperadamente que no me lo llevaran.

Me tiran sobre nuestra cama, uno de los tipos se tira sobre mi cuerpo, me pone un arma en la cabeza pidiéndome que me calle y al mismo tiempo escucho los ruidos de cadenas que se van llevando a Haroldo, que evidentemente arrastraba con sus pies y sus piernas una cadena, todavía me parece escuchar esos ruidos y yo gritando y él diciéndome, y esas fueron sus últimas palabras: '¡Cuidame el nene!, ¡Cuidame el nene!'

Fueron las últimas palabras que escuche de Haroldo. (...)

Yo escuchaba, las voces eran dos, en esos momentos ya se habían ido los otros y escuchaba como hacían fuerza porque eso (en referencia al televisor) era muy pesado. Le dan un golpe a la puerta y se van. Y yo había calculado más o menos el tiempo que demoraban porque teníamos la comisaría 29 a tres cuadras yo estaba calculando lo que demoraban entre viaje y viaje y digo: estos están llevando las cosas a la comisaría.

Me di cuenta que no tenía mucho tiempo, me di cuenta que mi vida y la de mis hijos estaban realmente en peligro. Un rato antes, dos de los tipos se peleaban entre ellos refiriéndose a Ernesto, mi hijo de tres meses (yo estaba allí a los pies, encapuchada y atada). Decían: 'Este lo quiero para mí, por este pibe vamos a conseguir buena gaita porque es rubio y blanco'.

Yo no sé de donde saqué fuerzas porque me fui arrastrando por el piso de la casa hasta que llego al cuarto de los chicos, comienzo a llamar a Miriam, mi hija que tenía siete años en ese momento, ella me ayuda a sacar la capucha, desatarme, fue tremendo ver el desastre que habían hecho en la casa. Rompieron todo, habían tirado todo, habían cenado, habían preparado milanesas (estaban los restos) había seis platos me acuerdo, seis platos en el comedor diario.

Cuando pudimos fuimos tratando de salir. (...)

A partir de ahí comenzó una búsqueda entre todos, empezando por nuestro refugio que era la revista Crisis (...) Hicimos diferentes trámites para tratar de saber dónde estaba. Federico Vogelius tiene un contacto con un hombre de prensa, de la Secretaría de Prensa de Videla, a cambio de una pintura que costaba unos cinco mil dólares. Este hombre nos da la información de que Haroldo estaba en el Vesubio y que no lo íbamos a volver a ver y que la misma suerte iba a correr yo. Sí, efectivamente así fue, no lo volvimos a ver.

Pero Haroldo no está desaparecido, Haroldo está vivo, Haroldo está en su obra, Haroldo está en la familia que lo sigue queriendo, Haroldo está en sus amigos, Haroldo está en su grandeza, en ser solidario, en darle una mano sin importarle qué, Haroldo está en todas partes, no pueden desaparecerlo y yo lo sigo amando como hace treinta años (...)”.

La literatura Haroldo Conti es potencia y acto transformador en sí mismo, desde la utopía que se plantea en *Mascaró, el cazador americano* hasta la simplicidad de las rutinas de Milo y Oreste en *Alrededor de la jaula*. Despojada de finalidad didáctica o concientizadora, no renuncia a la crítica y la demanda social: “No sé si tiene sentido –aseveraba Conti- pero me digo cada vez: contá la historia de la gente como si cantarás en medio de un camino, despojáte de toda pretensión y cantá, simplemente cantá con todo tu corazón: Que nadie recuerde tu nombre sino toda esa vieja y sencilla historia”.³

El río

Desde su primer novela *Sudeste*, escrita en 1962 en el Tigre y que transcurre en el Río de la Plata, hasta el texto que escribe en abril de 1976 en la revista *Crisis*, antes de su secuestro y desaparición: *Tristezas del vino de la costa o la parva muerte de la isla Paulino*; el río recorre su obra y su vida. Fluye su narración como el río, a veces se hace clima y paisaje, otras es tiempo y es humano: “*Entre el pajarito y el río abierto, curvándose bruscamente hacia el norte, primero más y más angosto, casi hasta la mitad, luego abriéndose y contorneándose suavemente hasta la desembocadura, serpea, oculto en las primeras islas, el arroyo Anguilas. Después de la última curva, el río abierto aparece de pronto, rizado por el viento. A pesar de su inmensidad, allí las aguas son muy poco profundas. Desde la desembocadura del San Antonio hasta la desembocadura del Luján es todo un banco. El Anguilas vuelca en la mitad de ese banco, entre una llanura de juncos. Según se mire, el paraje resulta desolado y en un día gris, de mucho viento, sobrecoge a cualquiera*”.

³ Haroldo Conti. “Ars Humana”, La Rioja, 1967. Publicado en revista *Crisis*, N° 16, 1974

El río como hábitat define las características de los hombres que lo habitan, los moldea: *“Sus hombres, los hombres de este río, este hombre que ahora observa las aguas con sus ojos de pez moribundo suspendidos sobre ellas como dos espejuelos suspendidos al aire, son en todo semejantes a él. Por eso todavía sobreviven. Por eso parecen tan lejanos y solitarios. No aman al río exactamente, sino que no pueden vivir sin él. Son tan lentos y constantes como el río. Parecen entender que ellos forman parte de un todo inexorable que marcha animado por cierta fatalidad. Y no se revelan por nada. Cuando el río destruye sus chozas y sus embarcaciones y hasta a ellos mismos”*.

Conti necesita el río, lo habita, lo navega y lo hace vivir en su escritura con clara conciencia del peso que adquiere en su obra: *“Los hombres de alguna manera tratamos de construir monumentos eternos, nos aferramos a cosas. El río es el tiempo irrecuperable. Es un paisaje de olvido, es lo que más representa la vida del hombre. Nosotros queremos aferrarnos, fijarnos de cualquier forma por esa vocación de eternidad que sentimos, pero lo concreto es que las cosas se mueren, que nosotros nos gastamos, que cambiamos continuamente. En ese sentido, el río es despiadado y de lo más humano. Nunca es el mismo, transcurre, cambia, se parece al hombre”⁴*.

La novela *En vida* comienza con Oreste, el personaje principal, ubicado en un patio suburbano, pero el río impone su presencia marcando el paso del tiempo: *“Sopló una ráfaga y el cerco se estremeció como si lo recorriera una mano invisible. La sirena de un arenero atravesó la tarde de un extremo a otro y después llegó el olor agrio del río. ‘Este es el otoño’, piensa Oreste. Quiere decir la luz sarrosa sobre la punta de los pinos, el agua dormida, los bramidos de los diesels que rebotan contra el cielo y especialmente este viento que arrastra el olor a barro y hojas podridas de las islas. Es un viento triste y malhumorado que cabalga sobre el agua, desde el río abierto, como un jinete solitario”*.

En el relato *Memoria y celebración*, de *La balada del álamo Carolina*, narra una reunión que un grupo de amigos repetía cada 19 de julio, en la vastedad de un afecto que, como el río, fluye sobre el tiempo, lo define y humaniza: *“Del lado argentino llegamos a bordo del ‘Windsbraut’, barco forastero que capitanea mi amigo Marcelo Gianelli, gran trotaríos. ‘Windsbraut’ quiere decir ‘novia de los vientos’. Por lo tanto, supongo, de este amargo sudeste que acaba de levantarse y que enarbola río grueso y en unas horas, sin duda cubrirá la isla. La casa de la vieja quedará sola, fundada sobre el agua, guardiana de este enorme territorio de silencio. Mientras el barco se aleja, después de la última copa, el último abrazo, escribo en la rumorosa cabina que cruje como un mueble viejo estas simples líneas que, naturalmente, dedico a doña Julia Lanfranco ni que ahí queda remontándose sobre el agua, sola...”*.

Vida y viaje, travesía, siempre con alusiones a barcos y navegaciones, están presentes también en Mascaró, el gran viaje de Haroldo Conti: *“...La vida es una entera travesía, se erraba desde el nacimiento, ese puertito de luces tan recogido, tan breve, suceso pequeño como todo lo que viene después... Todo sucede. La vida es un barco más o menos bonito. ¿De qué sirve sujetarlo? Va y va. ¿Por qué digo esto? Porque lo mejor de la*

4 Entrevista de Juan Carlos Martini Real, Confirmado, noviembre de 1971.

vida se gasta en seguridades. En puertos, abrigos y fuertes amarras. Es un puro suceso, eso digo. ¿Eh, señor Mascaró?”, y también al final de la novela: *“En realidad, la verdadera función comenzaba recién ahora. Allá lejos un barco cojonudo con un cañoncito montado en la proa y un ángel que hendía el agua esperaba por él. Sostuvo el brazo en alto un tiempo todavía, después lo bajó lentamente y acarició el grillete que le colgaba del cuello. Acaba de reconocer su camino”*, porque el camino, el viaje, es en la obra de Conti experiencia del paisaje y de lo humano, algo que fluye, como el agua de los ríos, y nos permite reconocernos, en nosotros y en el otro.

El cine, las imágenes

Conti comenzó escribiendo libretos para funciones de títeres en la escuela donde estaba pupilo, era el modo de divertirse los domingos ya que no había cine. Empieza a escribir en ausencia del cine y esto se constituye en una marca determinante en su escritura: toma del cine la fuerza de sus imágenes, colores y movimientos y los imprime en su narrativa. *Sudeste* nace como un guion de cine, como una ‘novela para mirar’ en la que la descripción ocupa un lugar preponderante: *“Muy a la izquierda asoma oscura y silenciosa, como un navío, la isla Santa Mónica. Muy a la derecha, perdiéndose en una lejanía azulada, la costa. En un día claro se alcanza a ver, hacia el sur, los planos blancos y grises, como bastidores, de los edificios más altos de Buenos Aires, bajo la constante opresión de una nube gris”*.

Los sonidos son dosificados, como si se tratara de una película, para romper el silencio y dotar a los escenarios de cierta movilidad: *“Un carau comenzaba a graznar en medio del monte. Al principio no le prestó atención. Pero, después de una hora, deseaba ardientemente tener la escopeta del viejo para abatirlo en medio de su grito. Era un grito quejumbroso y desvelado. Primero uno largo y luego de cuatro a siete más breves. Los silencios entre grito y grito terminaron por hacérselo más insoportables, ante la incertidumbre de si volvería a gritar. No había una medida de los silencios. Diez, quince, veinte segundos. A veces se sucedían sin pausa tres o cuatro series de gritos. Pensó que alguna comadreja andaría rondándole el nido. Pensaba en eso cada vez, para sentir lástima por el bicho. Pero, de cualquier forma, parecía sonar dentro de su cabeza. Uno largo, cuatro breves. Uno largo, seis breves. Después todo se hizo más lejano”,* resueñan y se propagan para que la imagen se despliegue en los ojos del lector: *“El tiro resonaba bronco y lastimero, como si alguien hubiese golpeado aquella inmensidad. Rodando y rodando sobre la llanura ondulante y después sobre el agua y después sobre las islas más próximas”*.

Lo cinematográfico, como elemento que contribuye a la estructuración de la narración, también está muy presente en *Alrededor de la jaula*. En el relato se citan explícitamente varias películas: *Tres lanceros de Bengala*, *Los cañones de Navarone*, *La caída del Imperio Romano*, *Furia maldita*, entre otras. Novela del encierro y la marginación, a Milo, su personaje, lo conmueve en particular

el tema de los alambrados que muestra *Furia maldita*: “Milo estaba más bien nervioso y sólo entendió parte del asunto, que planteaba otra vez la vieja cuestión de los alambrados”.

Pero, además de la cita, en *Alrededor de la jaula* aparecen recursos típicos del séptimo arte. Por ejemplo la importancia de la luz enmarcando determinados pasajes y jerarquizando visualmente algún elemento: “Un poco más adelante apareció la jaula, chata y oscura, al fondo del camino, con los penachos de los edificios que sobresalían por detrás sobre un pedazo de cielo macilento y una gran mancha de luz donde terminaban los árboles. Algo después, un poco cegado por la luz, vio la silueta movediza de la mangosta que corría de una punta a otra de la jaula. Cuando Milo estuvo cerca, con la mancha de luz de por medio, se paró sobre las patas traseras y se sostuvo contra los barrotes sin apartar los ojos del muchacho”. Y desde la focalización pasamos a la panorámica: “Hasta el parapeto, a pesar de la luz macilenta de los faroles, era fácil reconocer cada cosa. Después había luces solitarias que flotaban a distintas alturas en medio de la oscuridad. Las luces de los barcos y las luces del canal y, arriba de todo, las luces de los aviones que salían y entraban en el aeroparque, y naturalmente las luces de las estrellas. Parecían estar todas a la misma distancia, sólo que a distintas alturas. Inclusive era fácil confundir una boya blanca con una estrella”.

El manejo de los sonidos para crear climas o momentos se observa en la narración como otro componente cinematográfico: “...se oía la música de *La Taberna Rusa sobre el gran rumor nocturno de la ciudad*” o “En *La Rambla* habían empezado con los números, y se oía la voz de *Piero entre los árboles*”.

En *Mascaró, el cazador americano*, cada uno de esos recursos se potencian para constituir por momentos escenas cinematográficas o teatrales: “*Madeiras de sombra resbalan sobre el horizonte. El viento remueve la arena, aventa espumas, una cerrazón salada le humedece suavemente la piel, se licúa entre los pelos de la barba, que dispersan brillos, lo empapa, gotea desde sus sienes, le vela los ojos. Oreste camina por el aire, se transporta en el viento. El mar es sólido, sobresale de la tierra. Cambia de colores, según el cielo. Rosa, lila, violeta, azul de finales. El cielo termina pero el mar guarda como un resumen en vidrio profundo, palideces. Las gaviotas levantan vuelo delante de sus pasos, siempre de la misma distancia, planean sobre su cabeza, gritan sobre su sombra*”.

Como confesara en una entrevista de 1975 en el diario *La Opinión*: “Yo vengo del cine, hago cine; como novelista me importa mucho precisar imágenes, formas, colores, sonidos, músicas. Incluso suelo pensar mis novelas en secuencias no en capítulos”.

Alrededor de la jaula, 1966

“Allí estaba la jaula. El tiempo y la tristeza”. Como en otras novelas de Conti (*Sudeste, En vida*) el existencialismo tiñe de melancolía y angustia las descripciones y acciones entre las que se mueven los personajes. En este caso, los centrales son Milo, un niño sin familia que ha sido criado por Silvestre, un anciano que podría ser su abuelo, pero es visto por Milo como un padre. La novela los encuentra cuando ambos trabajan en un parque de diversiones en la costanera de Buenos Aires. Personajes simples, con vidas ordinarias en las que, sin embargo, se deja entrever un sueño oculto y silencioso.

Silvestre vive en una casa de chapas, en la azotea de un edificio, a pasos de la Avenida Paseo Colón, en el centro de la gran ciudad. En el barrio hay varias, una especie de colmena miserable distribuida en los techos y escasos lotes que quedaban entre los edificios de lujo: *“La obra de enfrente estaba por el décimo piso. Habían comenzado otra a mitad de cuadra, que ya estaba por el quinto. Detrás, de donde antes se alcanzaban a ver las torres de la iglesia de San Telmo y, entre las torres y la terraza, un valle de techos de zinc con algunos parches verdes y un bosque de caños de ventilación, la gigantesca pared de la Cámara de la Construcción. Era una pared extremadamente blanca, sin una mancha ni una grieta, salvo el boquete de un extractor de aire a la altura del tercer piso. Venía a ser el cielo de ese minúsculo pueblo de casillas como cubos superpuestos que se tendía al pie de la Cámara, sobre Independencia”*. Bajo el cielo que habitan los socios de la Cámara de la Construcción viven las víctimas del modelo desarrollista (la historia transcurre en esa época), condenados a la sombra densa de los edificios y a nunca recibir el sol en sus ventanas.

Milo y Silvestre manejan las hamacas voladoras y la rueda de cochecitos en el parque, donde *“La música de la calesita sonaba alegremente, pero era una alegría ajena y solitaria”*, porque lo que importa es la circularidad de esos movimientos, el andar para no avanzar, el repetir, el estar siempre en el mismo punto. Así de rutinaria transcurre la vida de los personajes, en una modorra que sólo se sacude con las visitas al zoológico, durante las cuales Milo y el viejo no dejan de visitar la jaula de la mangosta canina. Dos metáforas guían la elección de los personajes: la mangosta es apenas visitada por los paseantes, no atrae la atención como los felinos salvajes, el elefante, la jirafa, es un animal sin cartel en este mundo de animales; y la jaula, un reducto mínimo como en el que viven, que tiene la función de privar de libertad a quien lo habita.

Después de la muerte de Silvestre, Milo siente que su amigo, la mangosta, espera de él un gesto de redención, planea la liberación del animal, rompe la jaula y se lo lleva. Será detenido poco después.

Hábilmente narrada, la acción de Milo se transforma en crítica social donde la situación de los animales en cautiverio representa otros encierros y privaciones que trascurren por fuera, alrededor de la jaula. Para Milo es la imposibilidad de cumplir su sueño, viajar en uno de los barcos que ve desde la costanera, partir del tedio y la rutina hacia la aventura del viaje. De esta manera Conti expresa la problemática existencial del ser humano en un mundo alienado por la producción y el consumismo, con firmes barreras separando a los incluidos en la rueda del sistema de los marginados.

Amigos de Milo y Silvestre, y compañeros de trabajo del parque, sufren la misma situación, un pueblo dentro del pueblo que espera y elabora, morosamente, la oportunidad de encontrarse a sí mismo y concentrar, en un gesto, sus ansias de libertad.

En vida, 1971

Esta novela fue publicada originalmente en España en 1971, como resultado de un concurso entre cuyos jurados se encontraban Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. Después de una crisis religiosa (había estudiado en el colegio Don Bosco, el seminario de los Padres Salesianos y el Seminario Metropolitano Conciliar), la narrativa de Conti se abre al aporte del existencialismo. El título de la novela, *En vida*, parece advertir sobre esta dirección que profundiza la investigación hacia la interioridad de los personajes.

El personaje principal de la novela, Oreste, exhibe la soledad, la monotonía y el vacío de la vida moderna en los suburbios de las grandes ciudades, pero también el lugar que ocupan en el sistema de explotación los cuerpos cansados luego de haber generado la riqueza diaria. En la ciudad, pintada en gris por Haroldo Conti, Oreste gasta una vida a la que no le encuentra sentido. Intenta escapar de la reiteración y el aburrimiento en salidas de fin de semana con su amigo Paco y, a veces, sus compañeros de trabajo, Requena y Monteverde. Seres con vidas tan estrechas como la suya lo acompañan en sus recorridas por bares y lugares de baile que, descriptos como si se tratara del mismo dibujo, con la misma luz escasa y amarilla, confirman que la alegría que parece reinar en ellos resulta de la impostura, de una necesidad que no será saciada.

En una de esas ocasiones conoce a Margarita, con quien se relaciona y en la que parece concentrar sus ansias de novedad y cambio. La relación se estrecha y Oreste abandona a su familia. Hacia el final, Marcelo, su hijo, va a buscarlo. Golpea las manos en la casa de la costa donde vive ahora con Margarita, pero él se niega a recibirlo, se oculta.

La novela reitera, una y otra vez, los hechos que se repiten y que no alcanzan a transformarse en experiencia, por lo que los personajes resultan arquetipos del fracaso impelidos a encontrar su alegría muy lejos en el tiempo, en la infancia perdida. Los conflictos de la conciencia, que palpitan en toda la novela, son abordados por la voz

reflexiva del narrador, que alterna con el coloquialismo de los diálogos, como si se afirmara que aún allí donde impera el sinsentido de una opresión sistemática de la que no somos conscientes, la vida despliega su magia sencilla. Como casi siempre en la narrativa de Conti, un río, ¿el de la vida verdadera?, corre cerca.

La balada del álamo Carolina, 1975

“Conté la historia de la gente como si cantaras en medio del camino, despojate de toda pretensión y cantá, con todo tu corazón: que nadie recuerde tu nombre sino esa vieja y sencilla historia”, afirma Haroldo Conti en la revista Crisis, en 1974. Y eso hace en *La balada del álamo carolina*, un libro en el que recupera, emotiva y líricamente, sus recuerdos de infancia y juventud y los transforma, con pericia literaria, en una memoria más ancha, más abarcativa y perenne, una memoria que pertenecerá a los lectores. En ese cambio entre lo personal y lo colectivo, el recuerdo es un componente de la creación artística y no un lastre que une al pasado: “*Yo pienso que voy llegando a mi casa, en mi pueblo, en una tarde así. Inclusive a través de la ventanilla veo a mi madre que espanta los pavos, veo el victorioso color de la azalea en el patio de mi casa que flanea en la última luz de esta tarde. Veo, por supuesto, el álamo carolina que brilla por encima de los chopos y hasta veo sobre el techo a mi propio padre que mira por el lado de Irala... A partir de esta plantita que ahora flamea en la clara mañana y que mi madre riega todas las tardes, apenas se pone el sol, yo reconstruyo, acaso invento mi casa*”, dice en “*Mi madre andaba en la luz*”, donde el “invento” nos dice de la creación de una memoria y de los recursos propios de la narración.

Mientras la literatura de los 60/70 presentaba una clara marca ideológica y política, la obra de Conti había encontrado en el existencialismo su marco de referencia filosófica. En este libro se observa el comienzo de un viraje, muy claro en su novela, de la misma época *Mascaró, el cazador americano*, que se tronchará después a raíz de su desaparición y muerte a manos de los militares golpistas de 1976. Los personajes retratados en *La balada del álamo carolina* son populares, pero no marginales, al contrario, se diría que son centrales en las comunidades que los contienen, perfectamente.

El viejo árbol, el álamo carolina, es un patriarca que registra el correr del día, su propio crecimiento y el transcurrir de la historia, convertido en símbolo o señal por estas sencillas palabras: “*Uno piensa que los días de un árbol son todos iguales. Sobre todo si es un árbol viejo. No. Un día de un viejo árbol es un día del mundo*”.

Conti despliega la añoranza por un tiempo donde su madre regaba las plantas y su tío corría en “Las doce a Bragado” así como la nostalgia por sus amigos lejanos. En los relatos reunidos en Homenajes (“*Los caminos*”, “*Memoria y celebración*”, “*Tristezas de la otra banda*”), escribe para hacer del recuerdo memoria, para que lo inevitable no ocurra y seres y cosas, momentos, perduren más allá de sí mismos. Esa parece ser la razón de estos relatos conmovedores donde la experiencia aparece renovada, como recién vivida.

Mascaró, el cazador americano, 1975

Mascaró, el cazador americano recibió el Premio Casa de las Américas en 1975, pero tal vez su gran premio es esta persistencia con la que sus lectores continúan rindiendo homenaje a uno de nuestros grandes escritores. Dentro de la literatura de Conti representa un momento de ruptura, de cambio, dado fundamentalmente por la movilidad de sus personajes. Si los anteriores habían sido arquetipos de la marginación, atados por fuerzas que parecían irremovibles a un lugar y a un destino, *Mascaró...* es la novela del viaje y la transformación, del crecimiento de sus personajes. Vagabundos y excluidos parten en un derrotero que los convertirá en otros y se asocian en la aventura de construir un circo, el Gran Circo del Arca, recorriendo pueblos y comarcas que despiertan de su letargo por la magia del arte: “—... *Con todo, da la casualidad que después de pasar ustedes por cualquier pueblo de mierda la gente empezaba a cambiar. Si vuelven para atrás encontrarán todo distinto. En algunos casos no encontrarán nada*”.

También como novedad respecto a los textos anteriores aparece en la novela el gran tema de la conspiración, tan caro a la literatura argentina (Arlt, Marechal y Piglia, entre otros). Porque el circo viaja por territorios ocupados por el autoritarismo y el militarismo, y allí, sin proponérselo primero, siembra entre los habitantes la semilla de la utopía. Si en sus trabajos previos Conti presenta personajes que esconden un sueño, en *Mascaró el cazador americano* ese sueño se explicita y se muestra en curso de realización. Lo individual pasa a ser social, primero con la práctica social del trabajo y la creación conjunta en el circo y luego estableciendo con los demás, los espectadores, un vínculo útil en tanto liberador.

Conti recupera personajes de libros anteriores (Oreste, Basilio Argimón, etc.) pero los escribe en un registro nuevo, como si hubieran despertado de una pesadilla abrumadora y se dispusieran a vivir recién en esta novela. En esto el libro muestra también un nuevo enfoque que sólo puede atribuirse al autor, como si Haroldo Conti hubiera experimentado en su propia interioridad el mismo cambio que, después, desarrolla en sus personajes.

Durante el viaje en barco *El Mañana* se anuncia un cambio formal en la novela que la llevará al género fantástico: “—¿*Qué carajo importa aquí la vida real? ¿Un sueño no es algo real?*”, porque fantásticas son todas las narraciones sobre lo que ocurre en el circo, cuya máxima expresión es la aparición del *hombre pájaro*, Basilio Argimón (que ya había sido presentado a los lectores en el cuento *Ad Astra*, de *La Balada del álamo Carolina*). Es a raíz de la aparición de Basilio que la novela expresa su *poética*, su forma de entender el arte:

“—*Quiere decir que en cierta forma hemos estado conspirando todo este tiempo —dijo Oreste, más bien divertido. —En cierta forma, no. En todas. El arte es una entera conspiración —dijo el Príncipe —¿Acaso no lo sabes? Es su más fuerte atractivo, su más alta misión. Rumbea adelante, madrugón del sujeto humano*”.

Basilio llega acosado por los “rurales”, que representan las fuerzas de opresión. A partir de allí el Gran Circo del Arca vive su experiencia en la confrontación entre su materia, el arte y la creación, vistos como liberadores, y la represión. Confrontación que los diezma y separa, con la prisión y tortura de Oreste como momento culminante. Recuperada la libertad, Oreste termina el aprendizaje que vive en la novela: “*En realidad, la verdadera función comenzaba recién ahora. Allá lejos un barco cojonudo con un cañoncito montado en la proa y un ángel que hendía el agua esperaba por él. Sostuvo el brazo en alto un tiempo todavía, después lo bajó lentamente y acarició el grillete que le colgaba del cuello. Acaba de reconocer su camino*”. Como afirma Juano Villafaña: “Hoy con el tiempo y leyendo su literatura uno podría afirmar que Conti vivió para ese gran viaje, para ofrecer ese ejemplo”.

Cuentos completos

Este libro reúne cuentos publicados en *Todos los veranos* (1964), *Con otra gente* (1967) y *La balada del álamo carolina* (1975), más otros que no aparecen en libros, incluyendo *Rosas de picardía*, un cuento de juventud aunque publicado en 1987, por lo que resulta un libro que da cuenta del desarrollo de la narrativa de Haroldo Conti.

En los cuentos *Marcado*, *Como un león* y *Cinegética*, un verismo eficaz transmite al lector momentos culminantes de la vida, o la muerte, de personajes excluidos, desclasados, como el joven de *Como un león*, habitante de una villa, para el que resulta casi imposible cumplir con la recomendaciones de la madre o concentrarse en las indicaciones de la maestra cuando la imagen de su hermano muerto, abatido por la policía, lo obnubila la mayor parte del día. Seres arrojados a la delincuencia, vagabundos del río, estos son los personajes de estos cuentos, que parecen increparnos sobre las insuficientes respuestas que la sociedad brinda a sus situaciones.

Otra gente es un gran relato donde un niño, Alejo, que trata de recuperar su barrilete del techo alto de su casa en el campo, observa, por un agujero en las chapas, como transcurre un momento de la vida de su familia. La madre lo llama “*Pero es como si la voz de su madre sonara muy lejos, en otro tiempo, y él fuera ahora grande y solitario como su padre*”. La visión por el agujero enmarca situaciones cotidianas que adquieren dimensiones atemporales. Como si de un oráculo se tratara, Alejo recibe sin saberlo las respuestas sobre el futuro que lo espera, pero también las del presente en que vive. En un movimiento en falso, tratando de bajar del techo, cae. Los otros “*Parecen haberlo olvidado. Más bien parece que nunca hubiese vivido entre ellos*”.

Todos los veranos es una nostálgica pintura de la figura del padre del narrador “*Recuerdo esos días, recuerdo el aire y la luz de esos días, porque fue la primera vez que sentí los mismos síntomas que mi padre, esa oscura ansiedad que me oprimía el pecho. Por primera vez, como mi padre, sentí la alegría y la tristeza de ser un hombre solitario, y ansié metas distantes y aguardé la mañana seguro de grandes acontecimientos, y por*

la noche me estremecí de imprecisos deseos, percibiendo voces y ruidos remotos suspendidos como esferitas en la laxitud de las sombras, desplazándose según el viento”.

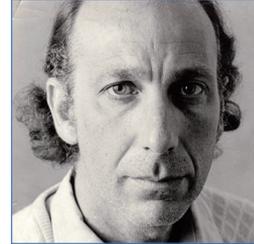
Ad Astra, *Las doce a Bragado* y *La balada del álamo carolina* son historias del ámbito rural con personajes inventados o reales pero que latían en la memoria o en la conciencia del autor. En el primero, Basilio Argimón acomete la tarea de convertirse en *homo volans*, hombre volador, en un pueblo somnoliento que, ante la novedad, se divide en adherentes y opositores al proyecto. Pero estas posiciones, que se muestran irreconciliables, son encarnadas por el maestro de música, el señor Marsiletti y su contrincante, Plunkett, el científico del pueblo, es decir por los representantes de la intelectualidad pueblerina, el resto, si bien la sigue y palpita, permanece al margen de la discusión. Así, la aventura de Basilio adquiere dimensiones morales a favor del progreso o, en otra lectura, de la utopía.

En *Las doce a Bragado* el narrador recupera la figura de su tío Agustín, participante de la carrera pedestre de doce leguas a la ciudad de Bragado, una carrera que el tío siempre perdía porque en algún lugar del camino el ansia por correr a campo traviesa lo dominaba y se salía de la ruta. En otros momentos del relato la imagen de la vejez y decrepitud del tío se mezcla con aquellas constituyendo entre ambas una visión melancólica aunque no exenta de humor. *La balada del álamo carolina* anuncia desde el título el contenido de lirismo que sobrevendrá en la narración de la vida de un árbol, a su sombra crece la vida y el árbol es, en alguna medida, su registro y memoria.

En cuentos como *Devociones*, *Los caminos*, *Memoria y celebración* o *Tristezas de la otra banda*, la prosa se abandona a una emotividad profunda para que los amigos no desaparezcan nunca de su vida. Son textos en los que el uso de la crónica (y en casi todos la narración en primera persona) hace muy difícil separar al narrador del autor.

La escritura de Conti se cancela con *A la diestra*, rescatado por su compañera, Marta Scavac, de la máquina de escribir el día del secuestro de Haroldo Conti y publicado luego, en *Casa de las Américas*, en 1978. En este, su último relato, recupera una vez más, sin saber que sería la definitiva, su Chacabuco natal y los personajes de su infancia. Del mismo modo manifiesta por última vez ese sentimiento de desarraigo que sintió toda su vida, esa nostalgia por haber dejado atrás una vida más luminosa: *“Mi tiempo. La historia. Lo que llevo de ausencia. Entre la tía y yo está el vidrio de la cancel y veinte años de tristeza en esta ciudad de forasteros que nunca llegué a amar, que amé con rencor, más bien, unas pocas veces”.*

Biografía



Haroldo Pedro Conti nació el 25 de mayo de 1925 en Chacabuco, Provincia de Buenos Aires.

En 1940 ingresó en el Seminario Metropolitano Conciliar de Villa Devoto, estudios que abandonó siete años después pero que influenciaron parte de su obra.

Ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires donde se graduó en 1954.

Además de escritor, fue maestro de escuela primaria, profesor de latín en secundaria, piloto civil, construyó barcos y realizó varios viajes a Brasil como tripulante, algunos de las personas que conoció durante ellos luego se convirtieron en personajes de sus cuentos y novelas.

El cine fue una de sus pasiones, obtuvo dos becas del *Cine Club Gente de Cine* trabajando como asistente de dirección. Escribió guiones cinematográficos y fue parte de los guionistas de la película *La muerte de Sebastián Arache*, de Nicolás Sarquis.

Conti recibió varios premios por su obra, *La causa* fue premio de la revista *Life*, por *Sudeste*, su primera novela, obtuvo el premio *Fabril*. *Alrededor de la jaula* fue galardonada en el concurso hispanoamericano convocado por la Universidad de Veracruz de México, y más tarde llevada al cine por Sergio Renán como *Creecer de golpe*. Por *En vida* ganó el Premio Barral.

Mascaró, el cazador americano publicada en 1975, recibió el Premio Casa de las Américas (Cuba) que compartió con *La canción de nosotros* de Eduardo Galeano.

Colaboró con la revista *Crisis*, donde fue publicada su última crónica *Tristezas del vino de la costa o la parva muerte de la isla Paulino* en abril de 1976 antes de ser secuestrado y desaparecido por la última dictadura cívico-militar.

Algunas de sus obras fueron: *Examinado* (teatro 1956), *Sudeste* (1962), *Todos los veranos* (1964), *Alrededor de la Jaula* (1966), *En vida* (1977), *La Balada del Álamo de Carolina* (1975) y *Mascaró, el Cazador Americano* (1975).

HAROLDO CONTI

POR EDUARDO GALEANO



Eduardo Galeano y Haroldo Conti. (Gentileza Helena Villagra)

"(...) Haroldo conoce como pocos este mundo del delta. Sabe cuáles son los buenos lugares para pescar y cuáles los atajos y los rincones ignorados de las islas; conoce el pulso de las mareas y las vidas de cada pescador y cada bote, los secretos de la comarca y de la gente. Sabe andar por el delta como sabe viajar, cuando escribe, por los túneles del tiempo. Vagabundea por los arroyos o anda días y noches por el río abierto, a la ventura, buscando aquel navío fantasma en que navegó allá en la infancia o en los sueños; y mientras persigue lo que perdió va escuchando voces y contando historias a los hombres que se le parecen.

Triste, solo y manso, Haroldo vive al ritmo del río, que corre sin apuro. Cuando llega la violencia, le sube de a poco, como crece suavemente el agua, pero que se cuiden los hijos de puta: la corriente alzada arranca árboles y casas: lo he visto embestir y le conozco las furias (...)."

Ahora no sabemos nada de él y yo ya no tengo cómo decirle que lo quiero y que nunca se lo dije por la vergüenza o la pereza que me daba."

Revista Crisis N° 40, Buenos Aires, Agosto de 1976.
Disponibile en http://www.revistacrisis.com.ar/IMG/pdf/crisis40_agosto76.pdf Último acceso 17/9/15.



Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo G
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo G
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo G
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo
Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano H
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo G
Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Ed

EDUARDO GALEANO

EL NO CABO

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Cdor. Dr. Aníbal Domingo Fernández

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

**Subsecretario de Equidad
y Calidad Educativa**

Lic. Gabriel Brener

**Director Nacional
de Políticas Socioeducativas**

Lic. Alejandro Garay

Área de Provisión de Libros. DNPS

Coordinadora

Pilar Piccinini

Coordinación y Edición

Penélope Ricotti

Gabriela Brizuela

Producción de contenidos

Cristina Béjar

Gabriela Brizuela

Penélope Ricotti

Colaboración

Saúl Rojas

**Equipo de Edición y Producción
gráfico editorial de la Dirección Nacional
de Políticas Socioeducativas**

Coordinación y edición general

Laura Gonzalez

Diseño y armado

Nicolás Del Colle

Producción

Gabriela Franca

Yanina Carla Olmo

Verónica Gonzalez

Karina Giamelo

Natalia Suárez Fontana

Plan Nacional de Lectura

Coordinadora

Adriana Redondo

Coordinadora de Colecciones

Jéssica Presman

Producción de contenidos

Claudio Pérez

Índice Galeano

Prólogo	5
Eduardo Galeano por Macarena Gelman.	7
Recorridos por la obra de Eduardo Galeano	9
Reseñas.....	17
Biografía.	29
Eduardo Galeano por Haroldo Conti.	30

Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Co
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Har
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galea
Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduar
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Co
Haroldo Conti Eduardo Galeano Haroldo Conti Eduardo Galeano Ha

Prólogo

La presentación que hacemos de las Colecciones Homenaje a Eduardo Galeano y Haroldo Conti es un motivo de gran orgullo para el Ministerio de Educación de la Nación. Estos libros que llegan hoy a las escuelas secundarias y a los Institutos de Formación Docente, forman parte de una política iniciada en 2003, con la que buscamos dotar de la mejor literatura nacional y universal a todas las instituciones educativas del país, con el propósito de lograr una educación de calidad, sólo concebible en un escenario de plena inclusión.

Las Colecciones constituyen, a su vez, un homenaje a estos dos grandes autores: recordamos a Haroldo Conti en el 90 aniversario de su nacimiento y a Eduardo Galeano en el año de su fallecimiento.

El cuadernillo está compuesto por palabras, documentos y testimonios sobre los autores y, fundamentalmente, por sus propias voces. Horacio González y Macarena Gelman lo embellecen, a su vez, con justas palabras acerca de cada uno de ellos.

Los recorridos de lectura que proponemos en el texto que acompaña a las colecciones, no pretenden agotar la complejidad de los libros que ellas contienen, sino simplemente abrir posibles caminos para ingresar, explorar y descubrir a estos autores en toda su potencia creadora. Estos recorridos están pensados para docentes, bibliotecarios y todos aquellos que acompañan todos los días a nuestros estudiantes en sus procesos de formación como lectores críticos y curiosos.

Asimismo, trazamos algunas relaciones entre las poéticas y las vidas de estos dos grandes autores latinoamericanos, y proponemos algunos ejes de análisis que permitan a estas obras dialogar con el presente y especialmente con la vida cotidiana de nuestros estudiantes, con sus sueños, dudas, dolores y esperanzas.

Enviamos estas Colecciones convencidos de que la obra de estos dos escritores, constituye un aporte inexcusable para la formación de nuestra identidad latinoamericana, y que su lectura alentará a que ella siga fortaleciéndose día tras día en nuestras aulas, con los estudiantes, los docentes y con toda la comunidad educativa.

Eduardo Galeano y Haroldo Conti, han sido intelectuales comprometidos con su tiempo y con sus semejantes, a la vez que han desarrollado una obra que conjuga la precisión del detalle con la historia mínima, afectiva y personal. La atenta lectura de las páginas que ponemos a disposición del sistema educativo nos ayudará, sin duda, a tomar posición frente a los grandes temas de nuestro tiempo, y nos posibilitará disfrutar de dos exponentes de la mejor literatura universal.

Esperamos, finalmente, que sus obras encuentren muchos lectores y, en cada uno de ellos, nuevos sentidos a lo largo de nuestra extensa patria.



Prof. Alberto Sileoni
Ministro de Educación de la Nación

Eduardo Galeano

por Macarena Gelman

Cuando se contactaron conmigo para pedirme que escribiera unas líneas para incluir en la publicación de la colección de Eduardo para escuelas de todo el país, no dudé, me honra profundamente, y quiero resaltar la importancia de que la obra de Eduardo y la de Haroldo, entre otras, lleguen a las escuelas secundarias y a los institutos de formación docente. Estamos hablando, nada más ni nada menos, que de un acceso más igualitario a la producción literaria de autores que marcaron a muchas generaciones en la Argentina y en el mundo. Autores que pueden motivarnos y motivarlos a pensar, a ser críticos, a decidir conocer más; y todo esto es imprescindible para que seamos dueños de nuestro tiempo y sobre todo de nuestro futuro.

Aun así, estuve pensando varios días qué podía escribir sobre Eduardo y simplemente decidí contarles como lo conocí. Fue hace muchos años, un poquito más de 15, la primera vez que vi a Eduardo en su casa junto a Helena, su esposa y compañera de vida.

Hacia algunos días que me había enterado de una historia que implicaba que yo podía ser hija de desaparecidos argentinos durante la dictadura cívico-militar.

Llegó el momento de encontrarme por primera vez con mi abuelo paterno y éste había viajado desde México a conocerme en Montevideo, donde vivía desde que nació, luego del traslado clandestino de mi madre embarazada.

La curiosidad era grande, me había enterado de que Juan Gelman, poeta y periodista argentino pero a quien no conocía en aquel entonces probablemente fuera mi abuelo paterno. Quien además era amigo de Eduardo.

Nos conocimos –mi abuelo y yo- el último día de marzo del año 2000, y como la prensa estaba muy pendiente y yo no quería saber de nada con ningún medio, el lugar donde nos encontramos los días siguientes fue en la casa de Eduardo y Helena, en el Buceo, un precioso barrio de Montevideo.

Con mucho cuidado y sigilo durante varios días nos encontramos allí “secretamente”. Y en esa casa fue que me tomaron la primera muestra de sangre para corroborar mi identidad.

Así, los años siguientes seguí yendo a esa casa para visitar a Eduardo y Helena que se convirtieron de a poquito en grandes amigos y en mi familia en el afecto, como dice Helena.

A menudo cenaba con ellos en su casa, conversábamos mucho, nos reíamos, y cada vez que las abuelas encontraban a un nuevo nieto o nieta, era una noche especial. Durante varias horas el encuentro era motivo de charla, de preguntas, de imaginarnos como había sido el encuentro. ¡Y también de un brindis!

Todavía recuerdo sus palabras cuando supo que Estela había encontrado a su nieto.

Eduardo se emocionaba mucho y siempre le maravillaba imaginar la reconstrucción de cada historia. Usualmente se ponía en el lugar de ese nieto o nieta y trataba de imaginar que podía sentir.

Lo que quiero decir es que Eduardo era así de humano, sensible, generoso, comprometido, que se ponía en el lugar de los demás, y que se le iluminaba el rostro cuando se hacía justicia, esa justicia de la vida.

Era una persona con un sentido del humor increíble, agudísimo y así fue hasta sus últimos días. Así como también un férreo defensor de las causas justas, y de los más débiles de cualquier rincón del mundo.

Y por supuesto que no faltaban las charlas sobre política, de hecho eran cotidianas, siempre destacaba la necesidad de que los jóvenes se involucraran, participaran y no se dejaran llevar de las narices.

Seguramente todo esto llame poco la atención y no esté contando nada nuevo, y eso seguramente sea porque Eduardo siempre era como se lo veía, y porque siempre vivió con la coherencia que lo caracterizaba.

Lo extrañamos mucho acá en Uruguay, pero su legado hace que ni un solo día nos abandone.

Macarena Gelman

Recorridos por la obra de Eduardo Galeano

Presentamos a continuación tres posibles recorridos que atraviesan los textos de Eduardo Galeano. Su obra es abundante, su curiosidad intensa y sus intereses variados, por eso elegir algunos temas en ella es un problema sin solución y un trabajo que puede resultar infinito. Decidimos, sin embargo, priorizar, América Latina, las mujeres y el fútbol. Se trata de entradas posibles a sus textos a partir de palabras del mismo Galeano o de otros escritores, periodistas y personalidades que se vincularon con su obra.

El cuadernillo está pensado para docentes, bibliotecarios y estudiantes de Institutos de formación docente y escuelas secundarias, para su trabajo cotidiano con los estudiantes.

Para complementar y profundizar el trabajo en el aula, recomendamos el enfoque desarrollado en el cuadernillo de Lecturas Grabadas, distribuido por este Ministerio en las escuelas del país y su abordaje de la enseñanza de la lengua y la literatura. La filosofía de trabajo propuesta se funda en una pedagogía basada en el diálogo, orientada a revalorizar el rol decisivo, poderoso y necesario de la palabra en el aula: escuchar, leer, reflexionar, conversar; prestar la voz para dar cuerpo y vida a la letra escrita; apelar a la presencia irremplazable de la voz en la enseñanza. Si bien el material se completa con una antología compuesta por 33 textos literarios con sus respectivas reseñas y relatos grabados en audio, la perspectiva de trabajo puede extenderse a los textos de Eduardo Galeano y otros autores que el docente decida encarar.

Disponible en <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=125244>

América Latina

Eduardo Galeano publica en 1971 *“Las venas abiertas de América Latina”*, un libro emblemático en su obra y en la literatura de latinoamericana. En esa época donde en este territorio los pueblos se movilizaban por una historia diferente a las décadas de alianza entre las oligarquías locales, los grandes multimedios y los representantes del imperialismo. Distintos golpes cívico-militares se sucedieron como parte de una estrategia contra lo democrático popular, instaurando dictaduras con la complicidad de los poderes económicos y dejando miles de muertos, desaparecidos y exiliados.

Es ese el contexto en el que Galeano narra, denuncia, descubre y batalla en muchos de sus textos. Sus historias periodísticas, literarias, a veces épicas, no sólo se sitúan en ese siglo XX, sino que rescatan la etapa precolombina como una historia viva que abarca los siglos de la conquista, el saqueo y las luchas por la independencia. Así en *“Las venas abiertas de América Latina”* rastrea, describe y revela la explotación económica

AMÉRICA

y cultural de los pueblos indígenas: “*La sangría del Nuevo Mundo se convertía en un acto de caridad o una razón de fe. Junto con la culpa nació todo un sistema de coartadas para las conciencias culpables. Se transformaba a los indios en bestia de carga, porque resistían un peso mayor que el que soportaba el débil lomo de la llama, y de paso se comprobaba que, en efecto, los indios eran bestias de carga*”; temática que recorrerá su obra proponiendo pensar las culturas indígenas desde la crudeza de la negación y el maltrato. Muchos de sus escritos recuperarán también esa identidad indígena arrebatada para devolvérsela refundada. *Los Indios/ 2* del *Libro de los abrazos* termina diciendo: “*Los indios son tontos, vagos, borrachos. Pero el sistema que los ignora y los desprecia desprecia lo que ignora, porque ignora lo que teme. Tras la máscara del desprecio, asoma el pánico: estas voces, porfiadamente vivas, ¿qué dicen? ¿Qué dicen cuando hablan? ¿Qué dicen cuando callan?*”. La lengua, paradójicamente, es esa posibilidad de habitar distintos mundos y también un modo de expropiación de identidades, historias, mundos simbólicos. Galeano es a veces arqueólogo de palabras perdidas, no sólo para que habiten museos sino para que vuelvan a ser cuerpo viviente de los pueblos. Decía Helena Poniatowska¹, escritora y periodista mejicana, “Cada historia que él recuperaba era, (...) la historia de los más pequeños. Les devolvía a los pobres de la tierra chispazos, revelaciones milenarias, que metía en un mismo dedal con las luchas y fatigas del presente. Perfeccionó una magia especial para unir las en un solo lienzo, cargado de belleza y sentido, con precisión de orfebre mayor de nuestra lengua. Galeano es el puente que da constancia poética a la historia oral y universal de las Américas”.

Y es quizás en *Días y noches de amor y de guerra* donde sus palabras se hayan mezclado más con su propia historia: historia propia, historia ajena, historia de todos los latinoamericanos que necesitamos tener presentes las dictaduras que mutilaron estas tierras. “*Pero, ¿y las jaulas invisibles? ¿En qué informe oficial o denuncia de oposición figuran los presos del miedo? Miedo a perder el trabajo, miedo a no encontrarlo, miedo de hablar, miedo de escuchar, miedo de leer. En el país del silencio, se puede terminar en un campo de concentración por culpa del brillo de la mirada. No es necesario echar a un funcionario: alcanza con hacerle saber que puede ser destituido sin sumario y que nadie le dará nunca empleo. La censura triunfa de verdad cuando cada ciudadano se convierte en el implacable censor de sus propios actos y palabras. La dictadura convierte en cárceles a los cuarteles y las comisarías, los vagones abandonados, los barcos en desuso. ¿No convierte también en cárcel la casa de uno?*”

En 1986, en el último libro que compone la trilogía *Memoria del fuego*, afirmó que en el continente se había instalado el neoliberalismo como etapa del capitalismo salvaje que afianzó el triunfo de los poderosos que crecían a costa del empobrecimiento de los pueblos y la pérdida de soberanía de las naciones: “*Los generales convierten al país en un cuartel. El ministro* (en referencia a José Alfredo Martínez de Hoz, Ministro de Economía durante la última dictadura cívico militar) *lo convierte en un casino. Cae sobre la Argentina un diluvio de dólares y cosas. Es la hora de los verdugos, pero también de los tahúres y los malabaristas: los generales mandan callar y obedecer mientras el*

¹ <http://www.jornada.unam.mx/2015/05/13/opinion/a04a1cul> Último acceso 7/9/15.

ministro ordena especular y consumir. Para reducir los salarios a la mitad y reducir a la nada a los obreros rebeldes, el ministro soborna con plata dulce a la clase media, que viaja a Miami y vuelve cargada de montañas de aparatos y aparatitos y chirimbolos y chirimbolitos”. Tomó partida en la contienda contra el discurso instituido de los años '90, tanto en *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, como en muchos otros de sus textos mostró con crudeza a través de datos, documentos y discursos públicos lo invisible y lo innegable: “*El mundo (...) a los niños que no son ricos ni pobres, los tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino, la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños*”. Él abordaba los 90 en los 90 y decodificaba en contexto al neoliberalismo y sus cómplices. Porque sus textos nos obligan a mirar desde otros ángulos, a sentir desde otros cuerpos y a repensar ciertas normas instituidas para intentar modificarlas.

Las luchas cotidianas de esos “nadies” surgidos dentro de *El libro de los abrazos*, los excluidos, los que no suman ni restan en las estadísticas demográficas, cobran vida desde ese texto memorable a la historia de nuestros pueblos. Obligados a reconocer en sus relatos muchas veces la crueldad y la injusticia de la cotidianeidad que nos rodea.

Eduardo Galeano también se pronunció sobre esta Patria Grande. Apoyó al Presidente Evo Morales en el reclamo boliviano de una salida al mar, y también al referéndum presidencial de 2004 en Venezuela, realizado para decidir la permanencia de Hugo Chávez en la Jefatura del Estado, cuyo resultado fue no revocarlo: “Hasta ayer citemos nomás, en la Venezuela saudí, paraíso petrolero, el censo reconocía oficialmente un millón y medio de analfabetos, y había cinco millones de venezolanos indocumentados y sin derechos cívicos. Esos y otros muchos invisibles no están dispuestos a regresar a Nadalandia, que es el país donde habitan los nadies. Ellos han conquistado su país, que tan ajeno era: este referéndum ha probado, una vez más, que allí se quedan”², escribía Galeano embelleciendo las páginas de un diario nacional, pero también reescribiendo la historia con la claridad de sus palabras.

Él supo ser “patriota de varias patrias” porque “el mapa de su alma no tenía fronteras” como mostró a lo largo de toda su obra y como reconocieron los países del Mercosur cuando fue condecorado con la distinción de Ciudadano Ilustre del Mercosur donde afirmó: “Sólo siendo juntos seremos capaces de descubrir lo que podemos ser, contra una tradición que nos ha amaestrado para el miedo y la resignación y la soledad y que cada día nos enseña a desquerernos”.

Y supo fusionar el presente con el renacer de culturas milenarias, las gestas de la independencia y las experiencias populares de mediados del siglo pasado. “*Rigoberta Menchú nació en Guatemala, cuatro siglos y medio después de la conquista de Pedro de Alvarado y cinco años después de la conquista de Dwight Eisenhower. En 1982, cuando el ejército arrasó las montañas mayas, casi toda la familia de Rigoberta fue exterminada, y fue borrada del mapa la aldea donde su ombligo había sido enterrado para*

2 <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-39807-2004-08-18.html> Último acceso 6/9/15.

que echara raíz. Diez años después, ella recibió el Premio Nobel de la Paz. Y declaró: - 'Recibo este premio como un homenaje al pueblo maya, aunque llegue con quinientos años de demora'.

Los mayas son gente de paciencia. Han sobrevivido a cinco siglos de carnicerías. Ellos saben que el tiempo, como la araña, teje despacio". Este relato que forma parte de los 366 que componen *Los hijos de los días* recupera y sintetiza 500 años de historia maya, de identidad indígena, de identidad latinoamericana.

"Se vienen tiempos de cambio, soplan vientos de esperanza, se ha desatado una energía creadora valiosa, digna de estímulo en América Latina. Nos estamos despertando de una larga fiesta colonial." afirmó Eduardo Galeano al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Cuyo, y destacó que hay "una recuperación de la dignidad colectiva"³.

Las mujeres

Las mujeres están presentes en toda la obra de Eduardo Galeano, éste incluso constituye el tema abordado en su libro póstumo, *Mujeres*, publicado días después de su muerte, en abril de 2015.

Tres constantes de su manera de ver el mundo se repiten cuando aborda la vida de las mujeres: presentar el pasado leído desde el presente, para que aprendamos lo que ya sabíamos y nos han hecho olvidar; construir imágenes icónicas no solo de personajes exitosos, sino también de aquellos cuyo fracaso transmite una tensión moral hacia el futuro que nos obliga a replantearnos los criterios de éxito y fracaso y, por último, asumir las voces de los humildes y silenciados y representarlas con el mismo volumen con el que las de los poderosos truenan en los medios hegemónicos.

Así, en *Los hijos de los días*, nos presenta a Georgia O'Keeffe (1887-1986), pintora estadounidense que residió gran parte de su vida en México, donde construyó una obra de sutil encanto en sus cuadros de paisajes y flores de los que Galeano rescata una lectura que ensalza lo femenino y "*una misa de acción de gracias por la alegría de haber sido mujer*", o a una heroína desconocida por muchos de nosotros, Felipa Poot, asesinada a pedradas junto a tres compañeras que luchaban "*contra la tristeza y el miedo*" por la "*casta divina*" de los mayas. Hablando de pintura, Galeano nos cuenta en *La intrusa* acerca de una foto publicada en la revista Life, en 1951. Aparecían reunidos los más destacados pintores de Nueva York, y, por detrás, casi

³ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-164926-2011-03-26.html> Último acceso 6/9/15.

escondida, una mujer de abrigo negro y sombrero, “*Los fotografiados no ocultaron su disgusto ante esa presencia ridícula. Alguno intentó, en vano, disculpar a la infiltrada, y la elogió diciendo: —Ella pinta como un hombre. Se llamaba Hedda Sterne*”. Hedda Sterne, cuyas obras están en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y la Galería Nacional de Arte de Washington, entre otros, curiosamente, permaneció casi ignorada en la Historia del Arte de EE. UU.

En *Ser como ellos*, en un texto titulado *Ellas*, Galeano reseña la función tradicional reservada a la mujer en la historia oficial, hija, esposa, madre, para agregar “*Pero en la historia real, otra mujer asoma entre los barrotes de la jaula. A veces, no hay más remedio que reconocer su existencia. Es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, que ni ella misma pudo evitarse tan alto y perturbador talento, o Manuela Sáenz y su vida fulgurante. Pero eso sí: nada se dice, ni al pasar, de las capitanas negras o indias que propinaron tremendas palizas a las tropas coloniales antes de las guerras de independencia*”.

Galeano advierte el peso propio de lo femenino en la historia que hemos tejido juntos mujeres y hombres, y da cuenta también de la situación de clara sumisión, de humillación en la que se ha hundido a las protagonistas de tantas gestas, momentos épicos o cotidianas escenas de sabiduría y comprensión. Galeano recurre a los grandes textos de la literatura universal en *Homenajes*, de *Los hijos de los días* y en la misma línea escribió en *Patas arriba, la escuela del mundo al revés*: “*Según Raúl Eugenio Zaffaroni, el texto fundador del derecho penal es ‘El martillo de las brujas’, un manual de la Inquisición escrito contra la mitad de la humanidad y publicado en 1546. Los inquisidores dedicaron todo el manual, desde la primera a la última página, a justificar el castigo de la mujer y a demostrar su inferioridad biológica*”.

En *Espejos*, publica *Mujeres contra la peste*, donde relata un momento impreciso de la historia, como si hubiese ocurrido en el tiempo de todos los tiempos. Había peste y hambruna en la remota Rusia. Desesperadas las mujeres cumplían un extraño ritual: “*Una mujer se enganchaba al arado, como buey, y marchaba abriendo el surco. Las otras iban detrás, arrojando semillas. Todas caminaban desnudas, descalzas, con el pelo suelto. Iban golpeando sus cacero-las y sus sartenes y reían a carcajadas, metiendo miedo al miedo y al frío y a la peste*”. Esta imagen poderosa, arcaica salvo por el arado, pone en evidencia la fortaleza de la mujer y la retrata como a una antigua diosa nórdica rindiendo con su belleza culto a la tierra y a la naturaleza. Así, desde Rosa Luxemburgo hasta Eva Perón, desde Safo hasta Frida Khalo, desde las mujeres anónimas que tomaron el parlamento egipcio en 1951 y en la fuerza colectiva encarnada en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Galeano habla de la lucha, a través de estos relatos de resistencias.

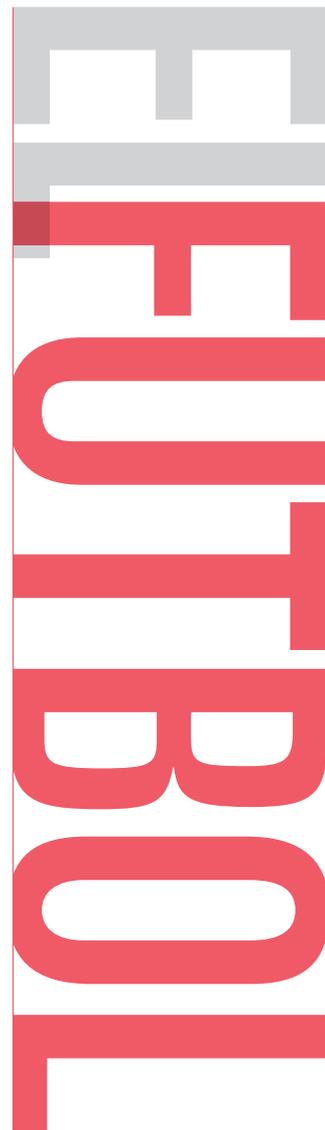
El fútbol

“Cerrado por fútbol” se leía en un cartel colgado en la puerta de la casa de Eduardo Galeano mientras se disputaban los campeonatos mundiales. Así, directa como la frase que ahuyentaba a ocasionales visitantes, era la pasión de Galeano por el fútbol. Una pasión de la que dio cuenta en dos libros, *Su majestad el fútbol*, de 1968, y *El fútbol a sol y sombra*, publicado originalmente en 1995, además de en un programa de televisión, Fútbol pasión, que se emitió en el 2014 por la señal digital DeporTV, y en innumerables notas periodísticas.

*“¿En qué se parece el fútbol a Dios?” se preguntó el escritor en *El fútbol a sol y sombra*, y se respondió: “En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”. Porque para él se trata de “una belleza que nace de la alegría”: “Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado cara sucia que se sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la aventura de la libertad”.*

Hincha de Nacional de Montevideo, había confesado sin embargo “Y cuando el buen fútbol ocurre, agradezco el milagro sin que me importe un rábano cuál es el club o el país que me lo ofrece” porque lo que le gustaba por sobre todas las cosas, y lo convertía en hincha del fútbol como deporte, más que en fanático de una divisa, era la destreza de algunos iluminados cuando una tesonera labor colectiva brindaba la oportunidad de aparecer.

Admiró a las grandes figuras, esos ídolos populares que con una magnífica jugada cambian la impronta amarga de un domingo por la tarde: *“Cuando Pelé iba a la carrera, pasaba a través de los rivales, como un cuchillo. Cuando se detenía, los rivales se perdían en los laberintos que sus piernas dibujaban. Cuando saltaba, subía en el aire como si el aire fuera una escalera. Cuando ejecutaba un tiro libre, los rivales que formaban la barrera querían ponerse al revés, de cara a la meta, para no perderse el golazo... quienes tuvimos la suerte de verlo jugar, hemos recibido ofrendas de rara belleza: momentos de esos tan dignos de inmortalidad que nos permiten creer que la inmortalidad existe”, “Maradona es incontrolable cuando habla, pero mucho más cuando juega: no hay quien pueda prever las diabluras de este inventor de sorpresas, que jamás se repite y que disfruta desconcertando a las computadoras... Él puede resolver un partido disparando un tiro fulminante de espaldas al arco o sirviendo un pase imposible, a lo lejos, cuando está cercado por miles de piernas enemigas; y no hay quien lo pare cuando se lanza a gambetear rivales”.*



Pero su favorito fue Obdulio Varela, el jugador de la selección uruguaya que reclamó una posición fuera de juego en el Mundial de Fútbol de 1950 y logró enfriar el partido después del primer gol brasilero, cuando la algarabía de la hinchada amarilla tenía inmovilizados a sus compañeros. El “Negro Jefe”, como le decían a Obdulio discutió ese fallo con el árbitro inglés sin conocer una palabra del idioma, ni sus propios compañeros entendían qué pretendía en esa discusión de sordos, pero lo cierto es que Varela supo ganar momentos valiosos en los que se fue acallando el aliento de la parcialidad brasilera. El equipo celeste se recompone, empató primero y gana el partido después con un gol en el que interviene Varela. Uruguay gana el campeonato mundial de 1950: *“Al fin de aquella jornada, los periodistas acosaron al héroe. Y él no se golpeó el pecho proclamando que somos los mejores y no hay quien pueda con la garra charrúa: —Fue casualidad —murmuró Obdulio, meneando la cabeza. Y cuando quisieron fotografiarlo, se puso de espaldas. Pasó esa noche bebiendo cerveza, de bar en bar, abrazado a los vencidos, en los mostradores de Río de Janeiro. Los brasileños lloraban. Nadie lo reconoció. Al día siguiente, huyó del gentío que lo esperaba en el aeropuerto de Montevideo, donde su nombre brillaba en un enorme letrero luminoso. En medio de la euforia, se escabulló disfrazado de Humphrey Bogart, con un sombrero metido hasta la nariz y un impermeable de solapas levantadas. En recompensa por la hazaña, los dirigentes del fútbol uruguayo se otorgaron a sí mismos medallas de oro. A los jugadores les dieron medallas de plata y algún dinero. El premio que recibió Obdulio le alcanzó para comprar un Ford del año 31, que fue robado a la semana”*. No tenía el físico privilegiado de Pelé, ni la magia de Maradona, ni la precisión de Messi, pero tenía conciencia del juego, de los tiempos y situaciones, de ser parte de algo más grande que él, de un equipo, de una hinchada, parece decirnos Galeano.

Sobre Lionel Messi dijo: “Messi no se cree Messi, o por lo menos todavía no se cree Messi. Ojalá que nunca Messi se crea Messi porque eso le permite jugar con la alegría de un pibe de barrio, como si fuera un chiquilín, un botija en los campitos o en los potreros, vos le ves ese disfrute en el juego”. Galeano vivió el fútbol con esa misma alegría, lo que no le impedía ver el negocio que se teje sobre jugadores y clubes y hacer severas críticas al estado actual de las cosas: *“El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía”*.

Las venas abiertas de América Latina, 1971

En 2004, *Las venas abiertas de América Latina* contaba 76 ediciones¹. Aun sin tener en cuenta las reimpressiones de una misma edición, la cifra habla a las claras de la influencia que el libro ejerció desde su aparición en 1971. Muchos de los cientos de miles de lectores que lo leyeron lo hicieron escondiéndolo de las fuerzas represoras de las distintas dictaduras que lo prohibieron, lo censuraron o lo quemaron. Otros lo leyeron al sol en las plazas públicas, donde los pueblos festejan las victorias sobre el terror y la muerte. Precisamente por su historia, la discusión sobre su actualidad no parece significativa. Está claro que la situación de nuestra América no es hoy la misma que en la época de escritura de este libro cargado de datos y cifras que, sin duda, conviene revisar, pero las intenciones de los poderes económicos para con nuestros países no han variado, y lo que denuncia este libro es esa intencionalidad repetida y constante, las causas de la dominación, la subordinación económica y cultural.

Desde este primer libro y en toda su obra Galeano no se limita a denunciar un estado de cosas, sino que busca sus raíces y rastrea los intentos, generalmente fracasados, pero heroicos y llenos de la *tensión moral hacia los cambios* necesaria para revertir una humillación de siglos y alumbrar, en el presente, las zonas por donde ha de pasar la lucha de los pueblos en su camino hacia la liberación.

El saqueo de los recursos naturales, desde el oro, pasando por el azúcar y el caucho, hasta el petróleo y los minerales, es analizado en la primera parte, con la óptica múltiple de Galeano que logra mezclar las voces de poderosos y rebeldes conformando coros que, en permanente contrapunto, narran la historia en su totalidad y desde sus opuestos puntos de vista.

La segunda parte se detiene en el concepto de desarrollo y su implicancia para los países productores de materias primas y poseedores de tecnologías menos evolucionadas que las de las grandes metrópolis.

Ver en este libro legendario un manual de economía política es desconocer la función que el mismo cumplió en nuestros pueblos, donde por primera vez una obra conceptual lograba trasladar razonamientos económicos, políticos, históricos a grandes masas que necesitaban no solo un escritor que les diera voz, sino también un intérprete que calara en lo hondo de sus frustraciones para iluminarlas con la luz temblorosa de los mitos o el chispazo preciso de la ciencia, en un proceso de construcción de la utopía que despertara sus conciencias de sí y de la magnífica potencialidad de nuestra tierra.

¹ Sánchez Moreno, D. A.: 2004

Vagamundo y otros relatos, 1973

Aunque se le sumaron varios cuentos después de su primera edición en 1973, estos relatos, junto al ensayo *Las venas abiertas de América Latina*, de 1971, anuncian toda la obra posterior de Eduardo Galeano y funcionan como ejes estilísticos de la misma. Dos opiniones destacadas, entre muchas otras, los valoraron en su momento: “Un libro pequeño para tanta vida ancha”, dijo Osvaldo Soriano, y Marcelo Pichon-Rivière agregó: “Los gritos y susurros de América Latina”. Si algo queda por advertir al lector es que su sensibilidad va a ser puesta a prueba con estos relatos conmovedores y va a emerger afinada y despierta después de la lectura. Galeano logra introducirnos en un mundo pormenorizado, abierto, profundo, a partir de pequeñas escenas cotidianas donde la realidad puede siempre indicar un más allá que la expande y humaniza. Las cosas y los hechos no son sino el mensaje que portan, un mundo de palabras que los trasciende y en el que la mirada de los personajes se tiñe de nostalgia, de tristeza o de esperanza.

Gurises reúne relatos protagonizados por niños que sueñan despiertos y superan o subliman las pérdidas con mecanismos simples y eficaces que demuestran que hay una ternura que no debería rendirse ante la estatura de los hombres. Son niños que habitan la escritura de Galeano porque han compartido su mundo. Protagonizan los relatos sin pretensiones de personaje, son eso, niños, como los que cruzamos todos los días en las calles, en las plazas, en las escuelas.

Los textos de *Metejones* hablan de amores que han sido y de la soledad que sobreviene. En varios llueve, como si fuese necesario. Hombres solos beben y recuerdan, una memoria que late.

Mineros, antiguos habitantes de la tierra, un fugitivo, un niño enfermo en brazos de una madre desnutrida, algunos ritos, como una selva que invadiera la ciudad y, finalmente, frustración y desengaño son las notas sobresalientes de *Andares*. Una sinfonía de la América mestiza y pobre dirigida por un gran maestro sutil e incisivo a la vez.

Banderas agrupa cuentos de gente que lucha sin alternativas. Guerras y enfrentamientos relatados en el tono menor que tienen los hechos, historias que América vivió y vive como resultado de la pobreza, la marginación y la injusticia. Y otra vez Galeano elige la voz queda de los personajes, sin grandes discursos, sin gestos que la historia vaya a recordar si no fuera por estos relatos que rescatan, en mitad de la pelea, aquello que los contendientes conservan de hombres.

El libro se completa con *Otros relatos*, donde sigue apareciendo como protagonista la violencia a la que han sido sometidos nuestros pueblos. Pero en estos y los otros textos lo que impera es una visión del hombre sumergido en un destino que otros han diseñado para él. Se narra una gesta en sus detalles menores. La epopeya ha sido, y para muchos americanos continúa siendo, vivir, alcanzar el día nuevo, y esta prosa lo vaticina.

La canción de nosotros, 1980

Esta es la novela de Eduardo Galeano que compartió con *Mascaró, el cazador americano*, de Haroldo Conti, el Premio Casa de las Américas en 1975. Estamos hablando de una literatura nuestra, de resistencia, de lucha y de alumbramiento de un mundo nuevo que, estamos comenzando a vivir. Se ubican ambas en la época de las dictaduras cívico militares rioplatenses, por lo que sus argumentos están cruzados por ese clima de represión y terror que se instaló en nuestro país apenas unos meses después del premio ganado por la novela de Conti y que señoreaba sobre las vidas de nuestros hermanos uruguayos desde hacía unos años.

Como otros libros de Galeano *La canción de nosotros* es difícil de ubicar en relación a los géneros históricos, pero es cierto que narra una historia a partir de las acciones de sus personajes, como ocurre en las novelas, aunque cierto es también que la interrumpe, o completa, con capítulos en bastardilla que transcriben, pulidos y con ortografía actualizada por el autor, documentos originales del Santo Oficio de la Inquisición del siglo XVI, en un procedimiento que es habitual en él y que persigue narrar “la” y las historias, como un suceso continuo, que no cesa de ocurrir y que se entremezcla con el presente de los personajes.

La canción de nosotros es la historia de amor de una pareja separada por la dictadura, una balada nostálgica sobre una ciudad amada, Montevideo, vista desde el exilio del escritor y un ritmo de marcha que ensalza la dignidad del pueblo uruguayo en los rincones donde la pobreza podría haber destruido todo.

Mariano trabaja en un diario y disfruta de su oficio dando voz en sus notas a la gente común. Este goce será pagado con la cárcel, la tortura y una fuga imperiosa que deja todo atrás, el amor de Clara, la ciudad, la propia y pequeña vida que puede ser la de cualquiera de nosotros. En la evasión Mariano recoge en sus manos heridas la solidaridad de otros personajes, Ganapán y Buscavidas, que lo alojan y curan antes de cruzar a la otra orilla, donde pasa unos años rodeado del afecto simple de los que no tienen nada por compartirlo todo.

En *El regreso*, recupera el amor abandonado, cuenta a Clara las andanzas en que se cifra la novela y tiene la fortuna de agradecer a quienes tanto le han dado en los momentos difíciles. La historia se balancea entre el terror y la poesía de los pequeños gestos que, como al personaje, nos permiten seguir viviendo sin renunciar a nuestras convicciones.

Las historias narradas en *El Regreso*, *La Máquina*, *La ciudad* y *Andares de Ganapán*, como se verifica al final, son una sola historia. Como dijo Augusto Roa Bastos, en la recordada revista *Crisis* de la que Galeano fue redactor y Director, *La canción de nosotros* es un “Alucinante testimonio sobre la tragedia de nuestro tiempo: presencia estremecedora de lo real en el mundo mítico de lo imaginario, en el ámbito imperecedero de un cantar de gesta”.

Días y noches de amor y de guerra, 1978

“¿Cuántos hombres serán arrancados de sus casas, esta noche, y arrojados a los baldíos con unos cuantos agujeros en la espalda? ¿Cuántos serán mutilados, volados, quemados? El terror sale de las sombras, actúa y vuelve a la oscuridad. Los ojos enrojecidos en la cara de una mujer, una silla vacía, una puerta hecha astillas, alguien que no regresará: Guatemala, 1967, Argentina 1977”. Apenas comenzado el libro Galeano conduce al lector a una zona de construcción de su memoria sacudida por los vientos del exilio. Tenía 36 años y se ve obligado a dejar, primero Montevideo y luego Buenos Aires, para comenzar a andar una ruta forzada. A ritmo de marcha construye estos breves relatos que obtienen el Premio Casa de las Américas de 1978. En el camino reflexiona: *“A veces, se me da por sentir que la alegría es un delito de alta traición, y que soy culpable del privilegio de seguir vivo y libre... Estar vivos: una pequeña victoria. Estar vivos, o sea: capaces de alegría, a pesar de los adioses y los crímenes”.*

Arte de resistencias en las que casi nunca pensamos y no se registran en los ensayos históricos o sociológicos: “Hoy (julio, 1975) me entero de que todos los meses, cuando sale la revista (Crisis), un grupo de hombres atraviesa el río Uruguay para leerla. Son una veintena. Encabeza el grupo un profesor de sesenta y pico de años que estuvo largo tiempo preso... Uno de ellos lee en voz alta, página por página, para todos. Escuchan y discuten. La lectura dura todo el día. Cuando terminan, dejan la revista, de regalo al dueño del café y se vuelven a mi país, donde está prohibida”.

Tal vez *Días y noches de amor y de guerra* sea el libro más ‘personal’ de Eduardo Galeano, pero, paradójicamente, no presenta rasgos de autobiografía, porque Galeano consigue construir la voz del narrador, arrasado por el dolor, el amor y hasta el humor, en el espacio justo que le dejan los personajes, seres reales o imaginarios que atraviesan con él los territorios de la lejanía y la distancia: Edda Armas y su bisabuelo ciego escapando algunas noches del amor de su esposa, una muchacha rozagante de dieciséis años, Malena Aguilar y su historia de las palomas, Vovó y su *terreiro*, los jugadores del Dinamo, en Ucrania, que eligieron la muerte antes que la derrota, su amigo Juan Gelman y su mismo desconcierto en tierras extrañas y, junto a ellos, los inscriptos en la historia que le tocó entrevistar o conocer en esos años: Perón, el Che, Allende, entre otros. Las historias mínimas y las otras se entrelazan en el recuerdo de un tiempo de mudanzas que, el lector intuye, estaban mucho más adentro que afuera del escritor.

Si algo se empeña en retratar Galeano en este libro conmovedor es la fuerza con la que las vidas de los habitantes de América resistieron los embates de las dictaduras, sus variadas formas, sus maneras de preservar una libertad que, gracias a la memoria, ha llegado hasta nosotros.

Memoria del fuego, 1982-1986

Los nacimientos

Las caras y las máscaras

El siglo del viento

En *Memoria del fuego* Eduardo Galeano conforma el estilo que dará a su obra una voz reconocible para sus lectores. Retoma notas y artículos publicados en periódicos, revisa fuentes documentales, transita archivos públicos y privados y profundiza en cada caso sus investigaciones sobre la historia pasada y reciente de América Latina. Los tres libros juegan acertadamente elementos provenientes de la narración oral, la poesía, el ensayo, la crónica y el cuento sosteniendo una obra de largo alcance que editó a lo largo de seis años y que por su espíritu crítico, su trabajo documental y su brillante poética recibió el American Book Award, otorgado por la Universidad de Washington y el premio del Ministerio de Cultura de la República del Uruguay.

Sin desmerecer su estatura literaria podríamos preguntarnos si esta trilogía no es también un libro de historia, de una historia nueva narrada por voces oscuras y mestizas. Porque la voz de Galeano no es una voz neutral acostumbrada a repetir la historia como una sucesión de batallas ganadas o perdidas por los ejércitos visibles, sino una voz crítica destinada por voluntad propia a rescatar las voces de los silenciados que han construido nuestra América. Galeano esperaba “*Que la historia huya de los museos y respire a pleno pulmón. Que el pasado se haga presente*”. Una voz que interpreta y analiza el pasado para que sirva al presente y al futuro, y también una pregunta plantada contra el viento, enemiga de los colonialismos y comprometida con la identidad profunda de nuestros pueblos. Galeano jerarquiza en su obra el indigenismo como una de las fuentes de nuestra identidad.

Memoria del fuego comienza con *Los nacimientos*, que comprende los mitos indígenas de creación de América y el pasado colonial hasta 1700, poniendo de manifiesto que junto al oro y la plata, el caucho y el cobre, también fuimos saqueados de nuestra memoria. “*El Padre Primero hizo nacer a la tierra de la punta de su vara y la cubrió de pelusa. En la pelusa se alzó el cedro, el árbol sagrado del que fluye la palabra*”.

Las caras y las máscaras abarca los siglos XVIII y XIX, los siglos de las independencias de nuestros pueblos. “*Usurpada por los conservadores, la revolución sacrifica a los revolucionarios. Se descargan las acusaciones: Castelli es mujeriego, borrachín, timbero y profanador de iglesias. El prisionero, agitador de indios, justiciero de pobres, vocero de la causa americana, no puede defenderse. Un cáncer le ha atacado la boca. Es preciso amputarle la lengua. La revolución queda muda en Buenos Aires*”.

El siglo del viento narra la historia del siglo XX. “*Mientras se desintegra la dictadura militar en la Argentina, las Abuelas de Plaza de Mayo andan en busca de los nietos perdidos. Esos niños, apresados con sus padres o nacidos en campos de concentración, han sido repartidos como botín de guerra; y más de uno tiene por padres a los asesinos de sus padres.*”

Las aventuras de los jóvenes dioses, 1984

Este relato es una recreación libre de Eduardo Galeano de algunos capítulos del Popol Vuh, el libro sagrado de los indios mayas quichés de Guatemala. Escrito aproximadamente en el año 1550 su contenido explica el origen del universo y la creación de los primeros hombres a partir del maíz.

La adaptación de Galeano propone ingresar en esta compleja obra con un relato sencillo que se complementa con los maravillosos dibujos del Ilustrador Nivio López Vigil. En apenas veinte páginas permite que lectores de todas las edades puedan disfrutar de esta obra de la cultura universal.

La historia describe las aventuras en la Tierra del cazador universal Hun Ahpú y su hermana Ix Balanqué: *“antes de que el sol fuera el verdadero sol, antes de que la luna fuera la verdadera luna”*. A través de símbolos y elementos sobrenaturales nos introduce primero en el Reino de los Soberbios para derrotar a la vanidad y a la soberbia y luego en el Reino del Miedo. En este último muestra cómo el miedo se entremezcla y avanza en todos los espacios cotidianos: *“Los señores del miedo no producían maíz, ni chocolate, ni mantas. Ellos sólo producían miedo. Y con miedo pagaban a los hombres y a las mujeres que cultivaban la tierra y tejían el algodón”*, pero también narra las distintas estrategias que desplegaron estos jóvenes para derrotarlo. *“Y desde entonces Hun Ahpú es el sol que anda nuestros pasos y su hermana Ix Balanqué es la luna que nos sueña los sueños”*.

El libro de los abrazos, 1989

La intención del abrazo, de rodear en un círculo con brazos afectuosos al otro. Así funcionan estos fragmentos, relatos o cuentos brevísimos, notas marginales pintadas en los muros, pensamientos casi, esas sordas reflexiones que nos sorprenden al andar y desaparecen un paso más allá. De tanta palabra desplegada, tantos temas y formas, gustos y aromas, se compone, sin embargo, la unidad del libro. Porque aquí el fragmento no opera a la moda posmoderna, como disrupción que fractura o rompe un sentido presunto, sino como pequeños descubrimientos que se desgranar al pasar, para componer un todo, difuso, evanescente. *“En la isla de Vancouver, cuenta Ruth Benedict, los indios celebraban torneos para medir la grandeza de los príncipes. Los rivales competían destruyendo sus propios bienes. Arrojan al fuego sus canoas, su aceite de pescado y sus huevos de salmón; y desde un alto promontorio echaban a la mar sus mantas y sus vasijas. Vencía el que se despojaba de todo”*. Galeano visita ciudades que son emblemáticas en la construcción de la Patria Grande: Río de Janeiro, Caracas, Buenos Aires, Quito, Santiago de Chile, La Habana, pero más que narrar la ruta de su propio exilio elige las pinceladas coloridas, instantáneas de las historias de sus habitantes. Cientos de pequeñas historias que finalmente hablan de lo humano que reside en cada uno moldeado por su entorno. Con

la misma imaginaria desbordada Galeano visita y nos habla de ciudades o sueños, personajes anónimos o grandes escritores (Neruda, Gelman, etc.), los mitos o el lenguaje, haciendo de ese ruido informe que surge de las aldeas, pueblos o ciudades, una creación literaria llena de pasión y dimensión ética.

Nosotros decimos no. Crónicas 1963-1988, 1989

El Nuevo Periodismo es una corriente dentro del periodismo que nació en la década de los sesenta a la luz de la publicación de la novela *A sangre fría*, de Truman Capote, y que consiste básicamente en la combinación de recursos literarios con otros típicos del periodismo como la investigación, la crónica y el reportaje. En América Latina, Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Octavio Paz y Rodolfo Walsh son exponentes destacados de esta vertiente. En *Nosotros decimos no*, Eduardo Galeano nos brinda una acabada muestra de artículos y reportajes de esta escuela cuyos orígenes pueden rastrearse hasta los cronistas de indias y José Martí.

Así, en su crónica de un reportaje a Pelé (*Pelé y los suburbios de Pelé*), aparecen en la pluma de Galeano referencias a Bernard Shaw (escritor irlandés ganador del premio Nobel) y Samuel Goldwyn (productor de cine estadounidense ganador del Oscar) que probablemente no estaban ni siquiera ligeramente interesados por el fútbol, pero que sirven en la crónica para estirar la mirada del lector y lograr que el horizonte de la nota se desplace más allá del deporte hacia otra dimensión del ídolo, más humana y vinculada a su entorno.

El *Che* Guevara es motivo de varios artículos, pero en *Mágica muerte para una vida mágica*, de 1967, el retrato se vuelve conmovedor gracias a comentarios y pequeños detalles, entrevistas y fragmentos obtenidos como fruto de una profunda labor periodística: “*Los íntimos y las novias del Che en Córdoba forman legión, ahora; si les fueras a creer. A dos besos por zaguán no le hubiera alcanzado la vida*”, atribuido a una amiga de la madre de Ernesto Guevara. Pero el rigor periodístico se vuelve literatura: “*Éste es el insólito caso de un hombre que abandona una revolución ya hecha por él y un puñado de locos, para lanzarse a empezar otra*”.

En estas notas de *Nosotros decimos no* Galeano recorre desde la Revolución Cubana, Guatemala, Chile hasta Rusia y Praga de 1963 y los hechos protagonizados por los pueblos de América en su lucha por la liberación, hasta las precisiones históricas con nombres y apellidos concretos, desde las profecías de los pueblos originarios hasta los diversos roles que la religión jugó en nuestro pasado, todo reunido por una mirada profunda y en una prosa brillante y tensa. Investigador minucioso y profeta sin temores, así se muestra Galeano en estas páginas.

Ser como ellos y otros artículos, 1992

Este libro reúne artículos escritos entre 1989 y 1992, cuando el neoliberalismo reinaba en nuestros países latinoamericanos. “*La realidad habla un lenguaje de símbolos. Cada parte es una metáfora del todo*”, nos dice Galeano en *La luz es un secreto de la basura, las fotografías de Sebastiao Salgado*, y es tal vez el concepto en el que podría enmarcarse el libro todo. Hermeneuta, traductor, interpretador de los símbolos de este tiempo, el escritor desgrana en esta serie de notas su lectura e interpretación de las claves de este tiempo. Con palabras elegidas con precisión, liberadas con justeza, cada párrafo del libro se inserta en el contexto y contribuye a plantar en nuestras lecturas un modo más real de dar sentido a los hechos.

En *Apuntes sobre la memoria y sobre el fuego* repasa los ocho años que le llevó la escritura de *Memoria del fuego*: “*Memoria del fuego está escrita en tiempo presente, como si el pasado estuviera ocurriendo. Porque el pasado está vivo, aunque haya sido enterrado por error o infamia, y porque el divorcio del pasado y del presente es tan jodido como el divorcio del alma y el cuerpo, la conciencia y el acto, la razón y el corazón*”.

Retazos de historia rescatados de archivos vuelven a la luz y a iluminarnos: “*Cristóbal Colón escribió en su diario que él quería llevarse algunos indios a España para que aprendan a hablar...*”; “*funcionarios del Registro Civil de las Personas, en la ciudad de Buenos Aires, se negaron a inscribir el nacimiento de un niño. Los padres, indígenas de la provincia de Jujuy, querían que su hijo se llamara Qori Wamancha, un nombre de su lengua. El registro argentino no lo aceptó por ser nombre extranjero*”, “*El chamán lo dice en 1986. En 1614, el arzobispo de Lima había mandado quemar todas las quenas y demás instrumentos de la música de los indios, y había prohibido todas sus danzas y cantos y ceremonias para que el demonio no pueda continuar ejerciendo sus engaños*”.

Estas historias de humillación y barbarie son paralelas a la del despojo: “*—Vieron. Ellos tenía la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: Cierren los ojos y recen. Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia*”.

Galeano nos entrega también artículos sobre literatura, el naufragio del socialismo real, la situación de los jóvenes en Montevideo y las teorías sobre el fin de la historia: “*Al Oeste, el sacrificio de la justicia, en nombre de la libertad, en los altares de la diosa Productividad. Al Este, el sacrificio de la libertad, en nombre de la justicia, en los altares de la diosa Productividad. Al Sur, estamos todavía a tiempo de preguntarnos si esa diosa merece nuestras vidas*”.

Las palabras andantes, 1993

“(...) historias de espantos y de encantos que yo quiero escribir, voces que he recogido en los caminos y sueños míos de andar despierto, realidades deliradas, delirios realizados, palabras andantes que encontré...”, estos son, en palabras de Eduardo Galeano, los materiales constructivos de los ¿cuentos? ¿relatos? ¿historias? de *Las palabras andantes*, palabras que estaban esperando en lo oscuro de los bosques, en minas y socavones, en el centro verde de la selva, en el corazón morado de las granadas y en las silenciosas naves de los templos. Y palabras así, tan escondidas, tan risueñas y tan ceremoniosas, cuando salen a la luz y se deciden a ser tejidas ¿hacen trama en cuentos, relatos, historias? Hay algo más hondo en las palabras de Galeano, algo del fondo lodoso de la literatura que se escurre hacia la frontera de la lengua, algo de fundamental. Este es un libro de maravillas donde no nos asombran *La historia del niño que se salvó del amor de madre y otros peligros*, ni la *Historia de la resurrección del papagayo*, ni la *Historia de los brujos parranderos de la mar del sur*. No nos asombran, nos parece escuchar por segunda vez una historia que nos contaron hace mucho, muchísimo tiempo.

Estos textos de Galeano son grandes construcciones literarias, tal vez ese fondo lodoso que mencionamos y del que surgen los mitos. Como un camino al revés, como el regreso a una zona prohibida donde la palabra complete sus funciones. Por eso “*empastan*”, “*ligan*”, son tan eficaces los grabados de José Borges emparentando estos textos, también desde lo gráfico, con la literatura de cordel del nordeste brasileño, una literatura popular que se vendía en las ferias en pequeños pliegos de papel rústico que incluían un poema o un fragmento de relato que continuaba en la siguiente edición y narraba las vicisitudes de las gentes del pueblo en su diario vivir.

El fútbol a sol y sombra, 1995

“La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía. Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado cara sucia que se sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad”; hábil, veloz y encarador, como un viejo *wing* izquierdo, Galeano recorre desde el negocio del fútbol como producto industrial televisivo hasta el espacio físico y simbólico donde la libertad permite el goce de los cuerpos, como en el amor. Es un ir y venir desde el ensayo o el relato hasta la poesía, para, finalmente, tomar la de media vuelta y estrellar la prosa contra nuestros sentidos despertándonos con la maravilla de un gol imposible, un gol increíble, un gol salvador que nos transforma el domingo por la tarde. Bastante más que una breve historia del fútbol, *El fútbol a*

sol y sombra es una rara enciclopedia de momentos brillantes, negocios oscuros, ídolos vigentes y olvidados, estadios con estatura de símbolos y pequeños baldíos de barrio donde la pelota describe sus parábolas mágicas, todo narrado con pasión por un aficionado consciente que se resiste a ser dominado por el mundo de los barras bravas.

El gol número mil de Pelé, convertido de penal contra el Vasco da Gama en 1969, el de Maradona cuando tenía doce años y jugaba para los Cebollitas de Argentino Juniors o el, más antiguo, de Di Stéfano en 1957 contra la selección belga están narrados desde la admiración y levantan efímeras instalaciones donde los *cracks* posan con la número cinco que refluye como el sol de ese instante también mágico de la lectura.

“El desprecio (por el fútbol) de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece”, para desmentirlos, Galeano nos deja este libro. Un libro que festeja lo maravilloso del juego y con el mismo rigor denuncia el mercado que lo convierte en espectáculo al mejor estilo romano. A pases cortos, pequeños fragmentos, el libro avanza decidido desde el deporte jugado libremente de cualquier canchita de barrio hasta los salones dorados de la FIFA en Suiza, analizando lúcidamente en cada caso las vinculaciones del deporte con la política y los negocios.

Patatas arriba. La escuela del mundo al revés, 1998

Un pequeño texto suelto, solo, al final del libro, antes de los índices: *“El autor terminó de escribir este libro en agosto de 1998. Si quiere usted saber cómo continúa, lea, escuche o mire las noticias de cada día”*.

¿Ironía? ¿escepticismo? ¿pesimismo? No, impensables en el vigoroso estilo de Eduardo Galeano que gastó sus días en imaginar un destino mejor para América Latina. Resulta más creíble leer en esas palabras una feroz crítica a los medios, a las historias oficiales, al discurso de las grandes corporaciones que, aún hoy, construyen el pasado, el presente y el futuro de muchos de nuestros países y están enfrascadas en una lucha sin cuartel por imponer su discurso en otros.

Patatas arriba se adentra en las engañosas palabras con las que nos han venido contando nuestras historias y, como en un espejo, nos expone la verdad de los hechos. Profundiza en el discurso mediático, en documentos de instituciones, registros oficiales, discursos públicos, pequeñas notas marginales, para ponernos por delante las pruebas de una estafa a la que hemos sido sometidos. Pero además nos enfrenta al problema de nuestro sentido común y su fragilidad cuando reseña la respuesta de los oprimidos a los estímulos fraudulentos de la sociedad de consumo: *“Manjares de plástico, sueños de plástico. Es de plástico el paraíso que la televisión propone a todos y a pocos otorga... Y si alguna atrapan, lanzándose al asalto, van a parar a la cárcel o al cementerio”*.

Bocas del tiempo, 2004

Nuevamente, Galeano trabaja en la transformación que sufre un texto al presentarse visualmente al lector. Esta vez incorpora obras pintadas, grabadas o talladas de la región peruana de Cajamarca, algunas muy antiguas (miles de años) recopiladas por Alfredo Mires Ortiz, un educador y antropólogo peruano fundador de las Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Muchas de esas imágenes son estilizaciones de animales, plantas o rostros humanos de una simpleza que muestra uno de los prolíficos caminos del arte. Las historias narradas, muchas publicadas previamente como notas en los diarios, parecen haber sido encontradas en el polvo de los caminos y han sido rigurosamente tratadas, casi como las imágenes, para que desde lo simple y anecdótico nos hablen de una dimensión mayor.

Se ha dicho que se trata de microrelatos o microcrónicas, pero algo en ellos resiste la clasificación propuesta ya que desde su brevedad se van agrupando en unidades mayores signadas por la temática y construyen poéticos ensayos sobre insectos, árboles y animales, mitos americanos, hábitos, formas de producción, hechos, instituciones e ideas. Los personajes de estas historias son reyes o vecinos, ídolos populares, exiliados anónimos de distintos países, el amor y la guerra. Un imperativo ideológico está en las maneras de decir y narrar y es la voz del autor condenando siempre la injusticia, la opresión, la violencia.

“Unos meses después de la caída de las torres (gemelas), Israel bombardeó Yenín... El agujero de Yenín tenía el mismo tamaño que el de las torres de Nueva York. Pero, ¿cuántos lo vieron, además de los sobrevivientes que revolían los escombros buscando a los suyos?”, la de Galeano es siempre una ética que rescata, desde el comienzo de la historia, las voces acalladas de los oprimidos, los gestos que nos dignifican como hombres y las dudas, muchas veces ingenuas, que nos despierta vivir en un mundo donde la sobreinformación y los procesos culturales construyen modelos que casi siempre reemplazan a la realidad.

Espejos. Una historia casi universal, 2008

Espejos comienza con un epígrafe: *“Padre, píntame el mundo en mi cuerpo”*, de un canto indígena de Dakota del Sur. América, la obsesión argumental de Galeano, sirve ahora de punto de partida para recorrer el mundo, las civilizaciones, los hombres de distintas latitudes. Es un libro de fragmentos, de chispazos asombrosos, que transita desde los mitos de creación del universo hasta nuestra historia reciente. Los fragmentos son parte de un todo en equilibrio inestable: nuestro mundo, el lugar de lo sagrado y lo profano. Un inventario de lo que hubo y hay sobre la tierra,

la música, el machismo, el progreso, la deforestación, el amor y el racismo, el hambre y la abundancia, todo suspendido de un punto en el cosmos donde los dioses ríen o lloran desde sus palcos dorados.

Porque hay algo de puesta en escena en esta escritura basada en pequeños parlamentos que construyen la unidad de una obra en la que parece que cada palabra es necesaria. Un maestro, en el sentido griego, que deambula sacudiendo el polvo que se ha acumulado sobre la historia para que, entre la polvareda y los estornudos, atisbemos los principios fundamentales que deberían constituir a cada uno como parte de la humanidad. Y la magia en este libro reside en la inquebrantable estética de Galeano que oculta su voz y hace del narrador un ente anónimo hablando entre los otros, nosotros, para inventariar nuestros reiterados fracasos y nuestras pequeñas victorias, como si las formas de *Memoria del fuego* se hubieran extendido ahora más allá de América y cubrieran, con la misma fuerza y belleza, otros rincones del planeta: África, Asia, La India, China. En todas las regiones los hechos son analizados con la ética propia del autor, siempre ubicada del lado de los débiles, los oprimidos, que por la autoridad desplegada en su escritura son convertidos también en los justos, dueños de un futuro que se ha demorado pero puede entreverse en la urdimbre de mitos e historia tejida magistralmente por uno de los grandes escritores de nuestro tiempo.

Los hijos de los días, 2011

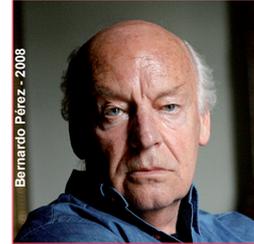
“Y si nosotros somos los hijos de los días, nada tiene de raro que de cada día brote una historia, porque los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.

A modo de calendario o efeméride, este libro de Galeano desgrana 366 historias, una por día. Pequeñas o grandes historias, gérmenes de incontables reflexiones y sentimientos: *“Junio 16: Tengo algo que decirte. Oscar Liñeira fue otro de los miles de muchachos desaparecidos en Argentina. En lenguaje militar, fue trasladado. Piero Di Monte, preso en el mismo cuartel, escuchó sus últimas palabras: —Tengo algo que decirte. ¿Sabés una cosa? Yo nunca hice el amor. Y ahora me van a matar sin haber conocido eso”.*

“Yo creo, o más bien dicho yo sé, por experiencia, que la grandeza alienta, escondida, en las cosas chiquitas, las pequeñas historias de la vida cotidiana que van formando el colorido mosaico de la historia grande. No es fácil escuchar esos susurros cuando malvivimos la vida convertida en espectáculo estrepitoso y gigantesco”, respondió Galeano al diario mejicano *La Jornada* en una entrevista², y en este libro almanaque su escritura se hace cargo de sus ideas al respecto. *Los hijos de los días* rehúye la clasificación y el encasillamiento, es ensayo y a la vez crónica, literatura y periodismo, poesía al servicio del placer en la lectura que no escapa a una posición ética porque se hace cargo de sí misma. Hace que los invisibles de siempre narren la historia, su historia, la nuestra, y que la voz de los poderosos aparezca, por una vez, al servicio de nuestras causas: desnuda, terrible, invitando a pensar y pensarnos.

² Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/24/cultura/a03n1cul> Último acceso 14/9/15.

Biografía



Eduardo Germán María Hughes Galeano, nació en Montevideo, Uruguay, el 3 de septiembre de 1940.

Comenzó a transitar el oficio de periodista en 1960 como jefe de redacción del semanario *Marcha*, prestigiosa publicación que supo albergar a los intelectuales de la época.

En 1971 publicó "*Las venas abiertas de América Latina*", donde denuncia la historia de saqueo y explotación de nuestro continente. Traducido a más de veinte idiomas no pudo escapar a la censura de las dictaduras militares de Uruguay, Argentina y Chile.

En 1973 después del golpe de estado en Uruguay, se exilió en Argentina donde dirigió la mítica revista *Crisis*. En 1976, el golpe de estado cívico militar volvió a obligarlo a marcharse, en esta ocasión a España donde escribió la trilogía *Memoria del fuego*.

Con la vuelta a la democracia en 1985, regresó a Uruguay, donde junto a otros escritores y periodistas, como Mario Benedetti, fundaron el semanario *Brecha*.

Fue nombrado Doctor Honoris Causa por prestigiosas universidades de Latinoamérica, entre ellas la Universidad de La Habana, la Universidad Veracruzana de México y la Universidad Nacional de Córdoba.

Galeano recibió numerosos premios y condecoraciones a lo largo de su vida: Casa de las Américas, Ministerio de Cultura del Uruguay, Premio Stig Dagerman, Premio Alba de las letras, entre otros. En 2008, fue declarado ciudadano ilustre del Mercosur en reconocimiento a su obra y trayectoria.

Su obra fue prolífica y abarcó distintos géneros literarios y periodísticos, entre ellas pueden mencionarse: *Los días siguientes* (1962), *Los fantasmas del día del león y otros relatos* (1967), *Guatemala: Clave de Latinoamérica* (1967), *Las venas abiertas de América Latina* (1971), *La canción de nosotros* (1975), *Días y noches de amor y de guerra* (1978) *La piedra que arde* (1980) *Memorias del fuego II* (1984-1986) *Las aventuras de los jóvenes dioses* (1986) *El libro de los abrazos* (1989) *Las palabras andantes* (1993), *El fútbol a sol y sombra* (1995) *Las aventuras de los dioses* (1995) *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* (1998), *Bocas del Tiempo* (2004), *Espejos. Una historia casi universal* (2008), *Los hijos de los días* (2011), *Mujeres – antología* (2015).

Murió el 13 de abril de 2015 en su ciudad natal.

EDUARDO GALEANO

POR HAROLDO CONTI



Eduardo Galeano y Haroldo Conti. (Gentileza Helena Villagra)

“Eduardo Galeano lo dijo en un reportaje: me han pasado tantas cosas y he padecido tantos abismos, que me va quedando esa cosa... En fin, yo siempre digo, en un cuento inclusive, que la vida es una especie de borrador que uno nunca termina de pasar en limpio. Y mi vida es un perfecto borrador, bien borroneado, bien tachado, vuelto a reescribir, nunca completo, nunca terminado. (...)

No sé si me siento libre, pero he hecho un culto a la libertad (...) Ahora, no amo la libertad en abstracto (...). Y ya entramos en el terreno político. Yo creo que a veces, inclusive, hay que sacrificar la de uno y a veces la de los demás, desgraciadamente, por un bien social mayor. (...)

Creo con Galeano que nuestra suprema obligación es hacer las cosas más bellas que las de los demás, sobre todo de lo que las puede hacer el adversario. Pero aun haciendo belleza creo que podemos hacer una literatura política. Pero lo político emergerá con naturalidad, no como una cosa impuesta (...).”

Audio de la entrevista de Roberto Cuervo a Haroldo Conti de 1975. Disponible en <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/areas/institucional/conti-x-conti.shtml> Último acceso 17/9/15.

